

COMEDIA FAMOSA.

LA MAYOR HAZAÑA DEL EMPERADOR CARLOS QUINTO.

DE DON DIEGO XIMENEZ ENCISO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Emperador Carlos Quinto.	Don Juan de Austria.	Fray Juan Regla.
Rey Don Phelipe Segundo.	Luis Quixada.	Pedro Anton.
Fernando, Rey de Romanos.	Francisco Eraso, Secretario.	Jacinta, Villana.
Reyna de Ungria.	El Gran Cancillèr de Flandes.	Dos Guardas.
Reyna de Francia.	Lucas, Ayo de Don Juan.	Dos Villanos. to.
Duque de Saboya.	Fray Nicolàs, Visitador.	Music. y acompañamien-

JORNADA PRIMERA.

con cajas, y clarines, y sale el Emperador
a caballo, armado, y por otra parte las dos
Reynas, y por otra el Rey Don Fernando, y
el Duque de Saboya; todos lleguen à
tener el estribo, y las Reynas estèn
de rodillas.

SEA V. Magestad bien llegado.
Si V. Magestad tiene el estribo,
me echarè del cavallo. Fern. Este cuidado
me toca à mi.
Tan gran honor recibo?
Como à hermano mayor.
Dios sea loado,
que hasta Bruselas he llegado vivo:
Fernando? Manuel? Leonor? Maria?
Padre? Duq. Señor?
Mi amparo? Mar. Mi alegría?
Alzad, Reynas, alzad, Rey de Romanos,

alzad, gran Duque de Saboya, alzad, sobrino.
Duq. Si V. Magestad nos dà las manos.
Emp. Què Rey, ò Emperador ha sido digno
de favores, qual miro soberanos?
Mar. Cansado vendrà el Cesar del camino.
Leon. Quitemosle, señora, las espuelas.
Emp. A darme honor venisteis à Bruselas:
tratanme como à viejo mis hermanos.
Fern. Si V. Magestad viene cansado,
desarmese. Emp. Si harè: Con estas canas
el Enemigo me ha tenido armado,
las tierras del Piamonte quedan llanas,
las Paces con Enrico se han firmado,
basta que tengo un Rey por Camarero:
Fern. El Rey se precia mucho de Escudero
de V. Magestad. Emp. Toda su tierra
restituye el Francès à mi sobrino.
Duq. Mayor poder en tal valor se encierra.
Emp. Yo creo, que ya el peto diamantino

A

no

no he de enlazarme mas por otra guerra,
solo me falta el ultimo camino;
ya queda todo en paz, y en esta parte
ha de quedar suspenso un poco Marte.

Tranle capa, y gorra en una fuente.

Quedad, armas, à Dios, que tantos años
sobre el cansado cuerpo os he traído,
y aun armado de barbaros engaños;
ciego la luz del Cielo he resistido:
voy à buscar seguros defengaños,
que si de mis pasiones soy vencido,
vencer el mundo entero, què me importa,
si la fama mayor es gloria corta?
Hijos, y deudos, oy os he llamado
para comunicaros cierto intento,
agradecido estoy, que ayais llegado
con tanta prìessa à darme este contento.
Que estabais descubierto no he mirado,
divirtìdme el prolixo pensamiento;
perdonadme, y cubrios. *Fern.* La obediencia
sola, pudo tomar tanta licencia.

Emp. Quièn se vido en tan grande Monarquìa?
un Rey de mi cavallo me ha apeado,
una Reyna de Francia, otra de Ungria
las espuelas del pie me han descalzado;
un Duque de Saboya, sangre mia,
las ya pesadas armas me ha quitado,
y en mi presencia estaba descubierto
un Rey Fernando, un Duque Filiberto:
soy viejo en fin, tienenme este respeto
como padre. *Fern.* Señor, estos criados
aun no son dignos de tan gran sugeto:
de V. Magestad fuimos llamados,
sin decirnos jamàs para què efecto.

Tambien vienen à Cortes los Estados
de Flandes, y el gran Rey de Inglaterra
dice, que el Papa ha de alterar la tierra;
à V. Magestad ruego, y suplico
nos mande declarar su pensamiento.

Emp. De las Paces que he hecho con Enrico,
pienso que el Papa vive descontento,
mas no sè su intencion, os certifico:
vendrà mi hijo, y os dirè mi intento:
vamos, amigos. *Fern.* Confusion estraña!

Emp. No ha hecho Carlos la mayor Hazaña.
*Al son de Musica se van, y sale Don Juan de
Austria, muchacho, y Lucas de Estu-
diante gracioso.*

Luc. Esta, Juanico, es Bruselas,

famosa Ciudad de Flandes,
nuevo triunfo del olvido,
sobervio rayo de Marte.
Vengo por tu Pedagogo,
y así quisiera enseñarte
como has de vivir en Corte,
aunque soy hombre notable;
no soy santo, ni marido,
y temo morir de hambre.

Juan. Dexa discursos aora,
que pienso que el Cesar sale.

Luc. Irà à Missa, que es gran Santo,

Juan. Gran gente viene delante,
què serà? *Luc.* Avrà de todo,
Soldados, Titulos, Grandes,
Pretendientes, Embusteros,
Calcillas, y Memoriales,
Guardas de quatro Naciones,
Españoles, y Alemanes,
Borgoñones, y Tudescos,
de quien Dios te libre, y guardete,
porque son como la muerte,
que no respetan à nadie.

Juan. O què notable grandeza!
mal aya el hombre que nace
sin nobleza. *Luc.* Y sin dineros:
la carta quisiera darle.

Busca la carta turbado.

Valgate el diablo la carta,
no ayas miedo que la halle:
Juanico, yo estoy turbado.

Juan. Ha señor, no seas cobarde,
dexame llegar à mi.

*Tomale D. Juan la carta à Lucas, y sale
Emperador, y acompañamiento.*

Dent. Plaza. *Luc.* Son muy liberales,
daràn à un hombre mil palos.

Dale D. Juan la carta de rodillas.

Juan. V. Magestad me mande
responder, siendo servido.

Luc. Què atrevimiento tan grande!

Emp. Dad la carta al Secretario.

Juan. Mandòme, señor, mi madre,
que en vuestra mano la diese.

Guard. Quita, muchacho. *Emp.* Dexadme
quien sois? *Juan.* Soy un forastero.

Emp. Cuya es la carta? *Luc.* Què asistido!

Juan. Es de Madama Leonor.

Emp. Bien està; vedme esta tarde.

Guard. Plaza.

Emp. Notable muchacho!

harto he hecho en no abrazarte.
Vase, y Don Juan acompaña hasta la
puerta.

Luc. Dexa que te dè mil besos;

Jesús, tengo de abrazarte
por el valor que has tenido:
valgame Dios, què donayre!

Juan. Dexame mirar al Cesar,
dexa que de vèr me espante
cifrado el vâlor del mundo
en un caduco cadaver.

Este es Carlos, este es Carlos,
de cuyo nombre agradable
tiembla rendida la tierra,
y se estremecen los mares?

Penfaba yo allà en mi tierra,
que era Carlos un Gigante,
los ojos vertiendo fuego,
la boca brotando sangre.

Su manfèdumbre me espanta,
su hermoso rostro, su talle;
tan grande amor le he cobrado
como si fuera mi padre:

Ay Dios, y quien fuera noble
para servirle de Pagel
ò si fuera Cavallero!

Luc. Eſto, Juanico, es muy facil.

Juan. Facil es mudar el sér?

Luc. Què, tonto, què poco sabes!
la industria todo lo puede.

Yo tengo, Juanico, un arte,
con que à un hombre barbinegro,
gordo, y zurdo, en un instante

le hago parecer mas noble,
que el Conde Fernan Gonzalez.

Has de llamarte Don Juan,
que andan los dones à pares;
habla de damas, y potros,

y miente en quanto hablares;
mira estrecho, y anda floxo;
sè majadero muy grande;

no te quites el sombrero,
que podràs romadizarte;
uega un poco à la pelota,

y si perdieres, no pagues,
que es la mayor fulleria
vestir, y comer fiambre.

Promete, y no dè un quarto;
sè inquieto, vano, arrogante,
y anda siempre con señores,
y tù veràs, si lo haces,

si fueron mas Cavalleros
Roldàn, ni los doce Pares.

Juan. Yo entendi que era al revès.

Luc. Què juvenil disparte!

Sabeis lo que voy pensando?

que se nos vàn los reales
ocho à ocho, diez à diez,

Serracinos, y Aliatares.

El negociar en la Corte,

es la vida perdurable,

cano estaràs, y teñido

primero que te despachen.

Yo quiero dar en Santon,

y así, Juan, podrè ayudarte;

vagamundo à lo divino,

es un oficio importante.

Visten, y prueban de siglos,

comen con todos de valde,

y alcanzan quanto pretenden;

es adulacion notable.

Como ha dado en Santo el Cesar,

quantos andan por la calle

son Santos para medrar:

ò interès, y quanto sabes!

Santo soy, y aunque me azoten,

bien pueden canonizarme;

tù, arroja te à Cavallero,

y de oy mas, haz que nos llamen::-

Juan. Como?

Luc. A ti el señor Don Juan,

y mi el Santo de Pajares.

Vanse, y sale el Emperador leyendo una

carta, y el Secretario con papeles, y

havrà un bufete en el tablado

con tintero.

Emp. El portador, señor, es nuestro hijo,

que vâ con la preſteza, y el secreto,

que V. Mageſtad tiene mandado,

à beſar eſſa mano, à quien ſuplico

reciba de la mia la pintura,

eaxas, y dulces, que Don Juan le lleva,

que he hecho retirada en eſta caſa,

adonde ruego à Dios por los ſuceſſos

de V. Mageſtad, que el Cielo guarde:

Locas memorias, ya llegasteis tarde.

Secr. Las Ciudades, señor, de los Estados

han embiado ya Procuradores

à Bruselas, el mundo eſtâ conuſo,

tiembla de vèr ſin guerra poderoſo

à V. Mageſtad tan deſcañado.

Emp. Y yo tiemblo de vèr à Dios ayrado.

Toma la pluma el Emperador.

Ea, firmemos, pluma; bueno vâ eſto,

A 2

de

de esta mano temblaba el mundo en suma,
y aora tiembla la mano de la pluma.

Secr. Escribo al General de San Geronimo,
Fray Juan de Ortega, que le mande al Padre
Fray Juan Regla, que acepte el nombramiento
de Confessor. *Emp.* No quiere confesarme?
ò què buen Frayle! amigo, no os affombre,
esse officio es de Angel, no de hombre:
decid al General que se lo mande,
y que aguarde en España mi despacho:
con cuidado me tiene aquel muchacho.
Eraso, tened cuenta si viuiere
à buscarme à Palacio un Flamenquillo,
y metereisle aqui. *Secr.* Tendré cuidado.

Sale un Page.

Page. Luis Quixada à Bruselas ha llegado.

Emp. Buenas nuevas me has traído, Enrico,
sin duda que trae nuevas de Filipo;
dile que entre, que aguardo.

Sale Quix. Tu Magestad, señor, me dà la mano.

Emp. Quixada, vos seais muy bien venido.

Quix. El Rey de Inglaterra viene à verte,
y llegará à Bruselas esta tarde.

Emp. Què gusto he recibido! Dios os guarde:
en mi vida he tenido igual contento:

Mayordomo Mayor, dadme los brazos.

Quix. Mas que el officio, estimo los abrazos.

Emp. Salga el recibimiento prevenido,
dèn todos à mi hijo la bien venida.

Quix. O amor de padre! ò Cesar invencible!
què valiente, què sabio, y què apacible!

Emp. Inglaterra queda foflegada?
aborrecen su Rey por Estrangero?
es amado? es temido de su gente?

Quix. Renombre v à ganando de prudente,
el Reyno queda en paz, todos le adoran,
es grave, sabio, recto, y justiciero.

Emp. No quisiera que fuera muy severo:
Hizole Inglaterra mucha fiesta?
es la Reyna Maria muy hermosa?
mostròle amor España à la partida?
contadlo todo, Luis, por vuestra vida.

Quix. Hicieralo, señor, pero ha llegado
el Rey de Inglaterra.

*Suena Musica, y sale Felipe Segundo, mozo galàn,
de camino, y acompañamiento, y binca la
rodilla el Emperador.*

Rey. Vuestra Sacra Magestad permita,
que le bese los pies. *Emp.* Hijo querido,
abrazadme. *Rey.* Señor::-

Emp. Dadme los brazos,

abrazadme otra vez.

Quix. O amor notable!

Enternecese.

el invencible Cesar ha Horado.

Rey. Despejad. *Quix.* Gran prudencia!

que viesse à su padre enternecido.

Vanse, y quedan el Rey, y el Emperador.

Rey. Añade de amor à tus famosas glorias
aquele triunfo à honor de tus victorias.

Emp. Bien hicisteis, que estaba descomponiendo
sentaos: no os aguardaba yo tan presto.

Rey. Tomè la posta, y aun volar quisiera
si sus alas el viento me pusiera.

Emp. Ya sè, Felipe, como venis bueno
y yo estoy de dolor, y achaques llenos.

Rey. Pluguiera à Dios, señor, que permitiera
que V. Magestad por mi viviese.

Emp. Guardeos Dios, que yo estoy cansado
larga vida, es martyrio dilatado.

Yo escrivi, que viniessedes à Yuste

primero que partiessedes de España
saber defeo, què os pareció el sitio,

y la traza que dimos à mi quarto,
que me dicen sabeis Arquitectura.

Contareisme tambien vuestro viaje:
la fiesta que os hicieron los Ingleses

y si en Inglaterra estais contento:
en pie estais? sentaos por vida mia.

Rey. Si V. Magestad me dà licencia,
no tengo de sentarme en su presencia.

Emp. Decid, que presto trocaremos sueno
y en menos troco esperarè la muerte.

Rey. Publicòse por España,
Magno invicto, Augusto Cesar,

que el Principe Don Felipe
caaba en Inglaterra.

Hicieron los Españoles
à un tiempo llantos, y fiestas,

las fiestas, por nuestras bodas,
los llantos, por nuestra ausencia.

Llegò el Conde de Aragon
con la mas de la nobleza

de los gallardos Ingleses,
gloria, y honra de mi tierra,

por Mayo à Valladolid.
En fin, Agamon me cuenta

como por nuestros poderes
las bodas quedaban hechas

con gusto de todo el Reyno;
y para mayor firmeza,

se assentò mi Embaxador
en su estrado con la Reyna;

armado de punta en blanco,
costumbre antigua, aunque necia

Contentos, y festejados,
con mercedes, y promessas

se belvieron los Ingleses;
 y apenas dieron la buelta,
 quando V. Magestad
 precisamente me ordena
 vaya à Yuste, al Reyno escriva,
 y que dexè à la Princesa
 Doña Juana en su Gobierno,
 y me parta à Inglaterra.
 Hizelo asì, partì à Yuste,
 adonde Fray Juan de Ortega,
 su General, me aguardaba.
 Lleguè el dia la fiesta
 del Sacramento; y sabiendo,
 que en la puerta de la Iglesia
 me esperan en procesion
 los Frayles, sin que me vieran
 me entrè en la Porteria,
 que quando el mundo celebra
 procesion al Rey del Cielo,
 no era justo que se hiciera
 procesion à ningun Rey.
 Vestime, y tomè una vela,
 y acompaÑè el Sacramento:
 comimos, passò la fiesta,
 y considerè la casa,
 el campo, el sitio, y la tierra,
 el agua, el ayre, y el temple,
 y todo es desta manera.
 Yacè en la valiente España
 tan gran pedazo de tierra,
 dulce olvido de los hombres,
 fertil Vera de Plasencia,
 lugar de tanto deleyte,
 que acreditarà el Poeta,
 que fingiò el Eliseo Campo,
 à decir que fue en la Vera.
 Aquí el temeroso Invierno,
 de lastima, ù de verguenza,
 del campo siempre florido,
 dentro en sus giutas se encierra.
 El noble Mayo detiene
 el dudoso Otoño à tierra,
 y à mas no poder, corona
 de nieve las altas sierras.
 El seco abrasado Estio,
 sus ardientes llamas temple
 con el Zefiro agradable,
 blando Rey de la floresta.
 El Otoño, de las plantas
 ladron, y comun afrenta,
 nunca se atreve à las hojas,
 porque tenga el viento lenguas,
 La Primavera agradable,

con florecillas sobervias
 viste el tesoro oloroso
 de la copia de Amaltèa.
 Aquí, pues, donde el rigor
 del tiempo no se respeta,
 por ser Alva todo el dia,
 todo el año Primavera,
 està el Convento de Yuste,
 apartado siete leguas
 de Plasencia, junto à Quacos,
 rustica frondosa Aldea.
 San Geronimo se llama,
 cuya Religion estrecha,
 entre estas blandas delicias,
 vive en dura penitencia.
 En èl, àzia el Medio-Dia,
 con respeto de la Iglesia,
 que espaldas le hace al Convento,
 se labraron ocho piezas
 para vuestra Magestad,
 ni son grandes, ni pequeñas.
 Tiene veinte pies en quadro,
 las quatro estàn à la huella,
 casi al mismo andar del Claustro;
 y las otras quatro della
 vàn baxando de una en una,
 que por estàr en ladera
 el Convento, el edificio
 fue obediendo à la cuesta.
 Estas piezas las dividen
 dos transitos, que atraviesan,
 desde el Oriente al Poniente,
 y en lo alto està una puerta,
 que sale à una hermosa Plaza,
 cuya maquina sustentan
 muchas valientes columnas,
 de una bien labrada piedra.
 En este sitio ay mil flores,
 que viven en competencia
 de los naranjos, y cidras,
 de que està la Plaza llena.
 En medio tiene una fuente,
 tan grande, que bien pudiera
 la mas arriscada Nave
 temer furiosa tormenta.
 El transito baxo sale
 à una dilatada huerta,
 poblada de varias frutas,
 naturales, y estrangeras.
 Tienen estas ocho quadras
 seis Francesas chimeneas,
 y à la puerta del Oriente
 una estubilla Flamenca.

De aquí se sale à un jardin,
adonde la diligencia
traxo de Reynos estraños
plantas, y flores diversas.
Ay para los oficiales
bastante sitio, y escaleras
descansadas, y ventanas,
que todo lo señorean.

Una Tribuna, que baxa
à la Iglesia, tan estrecha,
que es como una sepultura,
voz viva, de tierra muerta.
Ya jardines, y ya fuentes
toda la redonda cercan
esta cifra de un Alcazar,
y por las ventanas mesmas
lanzas de cristal arrojan,
y tanto el quarto respetan,
que si arriba suben lanzas,
quando baxan buelven perlas.
El sitio es sano, y templado,
el agua delgada, y fresca,
con mucho ganado el campo,
los rios con mucha pesca,
el viento lleno de olores,
con mucha fruta la tierra.
En fin, es todo un milagro,
y alegre de que se huviera
acortado el edificio,
partì luego à Inglaterra,
donde lleguè en siete dias,
y entre musicas, y fiestas
la di à la Reyna la mano,
cuya virtud, y nobleza
no es bien que alabe un amante,
ni que diga la prudencia
con que gobierna su Reyno,
santa, y virtuosa Reyna.

A este tiempo tuve cartas,
donde por mayor fineza
manda V. Magestad
me parta luego à Bruselas:
dexe el Reyno, y à mi esposa,
y parto con tanta priessa,
que dicen que vive Amor
zeloso de mi obediencia.
Ya, señor, estoy aqui
para que un Rey tenga un Cesar,
un Vassallo que le sirva,
y un hijo que le obedezca.

Emp. Por cierto que me he alegrado,
hijo, de haveros oido,
y estoy muy agradecido,

que tan presto ayas llegado.
Luego sabreis el intento
con que à Flandes os llamè,
y el fin para que labrè
mi Celda en esse Convento.
Rey de Napoles os hice
quando os casamos, y dimos
quanto en Italia tuvimos;
pero no me satisface,
que no es mucho, con razon,
y así daros determino,
por premio deste camino,
el Maestrazgo del Toyson.
Aqui estàn los Cavalleros
para elegiros Maestre,
sea luego, porque muestre
quanto pienso engrandeceros.
Entraos, hijo, à desnudar
el habito de camino.

Rey. De tal favor, solo es digno
quien lo sabe despreciar:
V. Magestad me dè,

por tan gran merced, la mano.
Besale la mano, y vase.

Emp. Id con Dios: ò tiempo vano!
quando dexarte podrè?

Sale Secr. Aquel muchacho ha llegado
con un Clerigo notable.

Emp. Es la ocasion admirable:
quede el muchacho apartado,
Secretario, allà con vos,
y entre el Clerigo. *Secr.* Entrad.

*Vase el Secretario, y entra Lucas muy
graciosamente vestido, y un lienzo cogido
en la mano, en que estará pinta-
do el juicio.*

Luc. Deme un pie su Magestad,
que yo no merezco dos:
soy un pecador indigno.

Emp. Alzad, que vendreis cansado.
Luc. Mejor estarè sentado.

Sientase en el suelo.

Emp. El Clerigo es peregrino.

Luc. Estoy muy bien en el suelo,
que es gran virtud la humildad.

Emp. Parece comodidad.

Luc. Bien lo sabe Dios del Cielo.

Emp. De donde sois? *Luc.* Español.

Emp. El nombre? *Luc.* Lucas me llamo.

Emp. Servis? *Luc.* Don Juan es mi amo.

Emp. Es pobre? *Luc.* Como el caracol.

Emp. De què servis à Don Juan?

Luc. Crièle, y dile leccion,

mas no passa del bin bon,
y de pan , y pan , y pon:
tiene por cavalleria
no saber leer , ni escribir.

Emp. Què es lo que sabe? *Luc.* Esgrimir
toda la noche , y el dia:
si me descuido , me dà
(como duerme junto à mi)
cuchilladas por aqui ,
pescozadas por acà.

A media noche me llama,
y entre estas burlas , y veras
me saca para vanderas
las sabanas de mi cama,
que en una camilla duermo,
por ser enfermo , señor.

Emp. El muchacho es de mi humor:
no pareceis muy enfermo.

Luc. La panza suele enfermar,
porquè esta barriga mia
es toda una hydropesia
de vivir sin mormurar:
foy un neciote perdido,
he dado en escrupuloso.

Emp. Es Don Juan muy virtuoso?

Luc. Bien come. *Emp.* Malicia ha sido:
es discreto? *Luc.* Es desconfiado.

Emp. Bien quisto? *Luc.* No dice mal
de nadie. *Emp.* Es muy liberal?

Luc. Como recién heredado,
pero inquieto fuele ser;
ríñele mucho el hermano:
mas dandole à esto de mano,
mi embaxado quiero hacer.
Con un regalo me embia
al hermano Emperador
mi ama Madama Leonor,
dulces , y aguas , niñeria
de una muger Religiosa,
y por saber que ha gustado,
un lindo Quadro ha embiado
de una cosa muy preciosa,
que à muchos suele faltar.

Emp. De què historia? *Luc.* Del Juicio:
Saca el Quadro.

Gran mano! *Emp.* Y freno del vicio.

Luc. Es gran lastima mirar
à los que se lleva el diablo:
allà van Emperadores,

y tambien murmuradores:
ò como brinda el retablo!
què ocasion de decir mal!
otra havrà , vaya con Dios.

Emp. Mucho me alegro con vos:
no he visto donayre igual! *ap.*
al Guarda-Joyas dareis
el Quadro , que le he estimado
como es justo , y por criado
de Don Juan os quedareis:
cuidad de darle leccion,
y assentadle bien la mano.

Luc. Dios se lo pague al hermano.

Emp. Llamadle. *Luc.* Linda invencion.

Vise , y sale D. Juan , y hinca la rodilla.

Juan. Deme V. Magestad
los pies. *Emp.* Seais bien venido;
ya vuestra carta he leído:
què buen talle tiene! alzado. *Alzase.*
Aquí me escribe Madama,
que os haga merced. *Juan.* Señor::-
turbado estoy , mi temor *ap.*
aumenta gloria en su fama:
sola esta vez he temido.

Emp. Què dices? *Juan.* No estoy en mi
de verme à solas aqui
con un Monarca , que ha sido
del Mundo assombro , y espanto.

Emp. Esto no es miedo , es respeto
(el rapacillo es discreto,
Amor me ha bañado en llanto)
de Madama vuestra madre,
que la tengo obligacion.

Juan. Es mi madre en la aficion.

Emp. Sabeis quien es vuestro padre?

Juan. No lo he llegado à saber;
mas segun mi vanidad,
si no es vuestra Magestad,
no sè quien lo pueda ser.

Emp. No haveis elegido mal:
A què sois mas inclinado?

Juan. Yo , señor , à ser Soldado.

Emp. Aquello si , pesia tal. *ap.*

Juan. Yo aguardo un grande favor.

Emp. Mucho el muchacho me agrada.
Don Juan. *Juan.* Señor.

Emp. Luis Quixada,
mi Mayordomo Mayor,
os recibirà por Page,

que-

quedaos à servirle aqui.

Juan. Yo por Page, señor? *Emp.* Si, por su virtud, y linage ferà vuestro dueño. *Juan.* Cielos, que aora vengo à servir! *ap.*

Emp. Mucho lo llegò à sentir: *ap.* Ay hijo del alma mia! debeis mucho à vuestra madre, por su sangre, y por su fama.

Juan. Bien se lo pago à Madama.

Emp. Tenedle de oy mas por padre, servidle, y mirad primero, que dicen que sois travielo, y estudiad, que no por esso fereis menos Cavallero: tambien se queda con vos Lucas, porque os ha criado.

Juan. Ay hombre mas desdichado!

Emp. Luego vendrà por los dos Luis Quixada; aqui esperad.

Sale el Secretario.

Secr. Ya para hacer la eleccion del Maestrazgo del Toyson, se espera à tu Magestad.

Vanse el Emperador, y el Secretario, y sale Lucas con el Quadro del Juicio.

Luc. Que hallar no aya podido al Guarda-Joyas, Don Juan!

Juan. En mi sì que se hallaràn mil males sobre un perdido.

Luc. Parece que estàs muy grave, sin duda merced te han hecho;

hay Habito para el pecho, Titulo, Encomienda, ò Llave?

porque yo pienso Obispar, por santo, ò por alcahuete.

Juan. Ningun bien mi mal promete: Page soy. *Luc.* Gentil medrar!

Juan. Si amigo, de Luis Quixada.

Luc. Ay què estrecha Religion! farna, piojos, y racion, cama dura, y ensalada.

Juan. Mas el Cesar lo ha querido: què es esso? *Luc.* Un lienzo extraño del Juicio.

Juan. Ya en mi daño solo esta vez lo he tenido: muestra. *Luc.* Veràs mil desastres;

todos enteros estàn:

què buen gusto tuvo Adàn, que no hubo menester Sastres: mira un devoro de Monjas, pagando un jugar de manos.

Juan. Y estos no son Ecrivanos?

Luc. No son, Don Juan, sino esponja de gentes, que por chupar, pareciendo unos Cartujos, se condenan sin ser brujos, porque se dexan untar.

Què gentil volaterìa! no acabarè si comienzo; dexame coger el lienzo. *Cogel.*

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.

Viva el Rey de Inglaterra,

Gran Maestre del Toyson.

Juan. Acabòse la eleccion:

Cielo parece esta tierra.

Sale un Page.

Page. Ya os aguarda Luis Quixada.

Juan. Vamos à empezar mi officio.

Luc. Ay quien me compre el juicio, que no me sirve de nada? *vanse.*

Salen con Musica, y acompañamiento Quixada, el Secretario, Erafo, el Rey de Romanos, el Duque de Saboya, el Rey Don Phelipe, la Reyna Doña Maria, y el Emperador detrás.

Secr. Ilustrísimos Varones,

su Magestad, por sus cartas,

os ha juntado en Bruselas:

si por no saber què os manda haveis estado confusos,

ya os quiere decir la causa su Magestad (que Dios guarde)

escuchad, que el Cesar habla.

Emp. Vassallos los mas leales, que tuvo ningun Monarca,

queridos, y amigos mios, que sois la mitad del alma,

y à mis deudos, y à mi hijo, à quien le di esta mañana

el Maestrazgo del Toyson; que he dicho en pocas palabras

lo que pensè en muchos años, y todos juntos alaban

la resolucion que tengo; mas yo no quiero hacer nada

sin vuestro gusto, vassallos,
 que así vuestro amor se paga.
 Oy hace quarenta años,
 que à esta hora, en esta sala,
 siendo yo de solos quince,
 Maximiliano de Austria
 mi abuelo, que gobernaba,
 y de la hacienda heredada
 de mi padre, me hizo dueño,
 con que el mundo me llamaba
 Conde de Flandes no mas;
 mas despues, por mi desgracia,
 el Catholico Fernando
 mi abuelo, me manció
 à España: se murió luego;
 y por estàr Doña Juana,
 mi señora, tan enferma,
 comenzè à regir à España
 de diez y seis años solos,
 y en el siguiente me falta
 el Emperador mi abuelo;
 pero mi fortuna es tanta,
 que de diez y siete años
 fui Emperador de Alemania.
 El pretender el Imperio
 no fue ambicion, ni fue causa
 de acrecentar mis Vassallos,
 fue por el bien de mi Patria,
 por la salud de mis Reynos,
 por la Fè que Dios ensalza,
 por la paz universal,
 por poder alzar la espada
 contra el Turco, à quien mi nombre
 hace temblar en su casa.
 Pero apenas lo intentè,
 quando el Demonio, de rabia,
 por estorvar mis intentos,
 encendiò embidia en las almas
 de los Príncipes de Europa,
 y en la Religión Christiana,
 la Herègia de Lutero,
 crudo azote de Alemania.
 Abrasòse el mundo en guerras,
 contra mi tomaron armas
 todos los Reyes del Mundo,
 mis Vassallos se levantan,
 el Imperio me persigue,
 alterase toda el Austria,
 Italia no me obedecè,

y las Provincias Christianas
 de las Indias se rebelan;
 Cerdeña, y Sicilia se arman,
 y los Estados de Flandes:
 hasta la lealtad de España
 la infamaron Comuneros,
 sin que en sus tierras quedàra
 sino la leal Sevilla,
 digna de eterna alabanza.
 Sentìa entrañablemente,
 que la Secta Luterana
 se opusiesse al Evangelio;
 y entre desventuras tantas
 alzè los ojos à Dios,
 y con llanto, y esperanza
 le pedì misericordia:
 O Gran Dios! quien no te alaba?
 Tomè las armas, y opuesto
 al enojo, y à la rabia
 de todos mis enemigos,
 di eterno lauro à mi fama.
 Mostròme su Omnipotencia,
 pues jamás perdì batalla,
 ni perdì palmo de tierra,
 porque defendì su causa.
 Quarenta años he gastado
 casi siempre en la campaña,
 sin tener tan solo un dia,
 que descansar en mi casa.
 Què trabajos no he tenido?
 Yo sudè à la ardiente llama
 del Sol, y temblè mil veces,
 sufriendo el yelo, y la escarcha.
 Hambre, y sed pasè mil veces:
 quantas veces fue mi cama
 la humilde yerva en el suelo,
 duro cambio de batalla?
 Armado de punta en blanco
 me hallaba siempre el Alva,
 que sintiendo mis desdichas,
 sobre las flores lloraba.
 Què tierras no he caminado?
 Paísè à Alemania la Alta
 nueve veces, y otras seis
 corri la indomable España.
 Diez he discurrido à Flandes,
 siete he penetrado à Italia,
 dos he visto à Inglaterra,
 y quatro he medido à Francia.

Doce la Africa caliente,
 y doce surquè las aguas
 de los dos Mares sobervios
 fobre la fè de una tabla.
 Mirad què havrè padecido,
 pues son quarenta jornadas,
 y doce navegaciones,
 yaviendo estado en campaña
 todo lo mas de mi vida.
 En fin, hijos, por vosotros,
 por la Fè Divina, y Santa,
 me he puesto en tantos trabajos;
 mas la salud que me falta,
 y los dolores que padezco,
 y la fiebre que me abraça,
 dicen: Carlos Quinto muere,
 si no lo piensa, se engaña.
 Què hace cargo de Reynos,
 quien en una edad tan larga
 no ha dado à Dios solo un hora,
 llevandòle el mundo tantas?
 No, estàn sus tierras en paz?
 no le han buelto las espaldas
 sus rebeldes enemigos?
 bien puede colgar la espada.
 No se mira tan enfermo
 de la cabeza à la planta,
 que es un retrato de Job?
 No vè que no se despachan
 los negocios como es justo?
 No tiene un hijo, que basta
 à gobernar todo el Mundo?
 No rigió el Reyno de España
 con prudencia, y menos años?
 A Inglaterra no manda,
 Napoles, Milàn, y Escocia?
 No le ha hecho dar el Papa
 la obediencia en sus Ingleses?
 No exercitarà las armas
 mejor que un monton de tierra?
 Piença Carlos, que su fama
 resistirà al enemigo,
 ò que la gente arrojada
 no se atreverà à su nombre?
 Ay de mi! hijos queridos,
 no pienso tal, no me engaña
 la grandeza en que me veo;
 flor breve es la vida humana,
 Solo quisiera atreverme

à desatar las palabras
 con que deciros mi intento;
 tengo la lengua turbada;
 porquè os amo de tal fuerte,
 que al salir de la garganta,
 sirve de nudo à mi voz.
 Hijos, yo me voy à España;
 amigos, dexaros quiero:
 pasò de una vez el alma
 el trago de vuestra ausencia.
 Sabed, que tengo labrada
 en Yuste una humilde Celda,
 para mi sobervio Alcazar:
 alli quiero retirarme,
 y en la vida solitaria,
 con sus Frayles, pobremente
 llorarè la edad passada.
 En Don Phelipe mi hijo,
 desde oy, de buena gana,
 renuncio todos mis Reynos,
 y el Imperio de Alemania;
 en Don Fernando mi hermano,
 sin que quede reservada
 para mi sola una Aldea,
 ni aun tierra (dexando tantas)
 para poder enterrarme.
 No quiero, no quiero nada;
 con la racion de los Frayles,
 una silla, y una cama,
 podrè passar, y en la muerte
 no faltará una mortaja.
 Dias hà lo he deseado,
 mas fuera cosa inhumana
 dexaros, con Rey tan mozo,
 tantos contrarios en casa.
 Yà Don Phelipe es mancebo,
 ya estàn las paces juradas
 con Enrico, yo sin fuerzas,
 tronco inutil, seca rama.
 Tenedlo por bien, vassallos,
 y creed, que no os dexara,
 à no ser quien es Philipo,
 gloria de la Casa de Austria.
 Yo os hago pleyto omenage,
 publicad en voces altas
 à Don Phelipe por Rey,
 que gane la Casa Santa.
 Hacedme este bien, amigos,
 que con carga tan pesada

no puede ya un pobre viejo.

Ea, Chanciller, que aguarda un vassallo tan leal?

viva el Rey, que yo en España

rogare à Dios por vosotros,

si permitis que me vaya.

Rey. Que marmol, que bronce duro,

que roca, puesta à las aguas

del mar: que robusto monte,

ò que ingratitude villana

podrà resistir el llanto?

Fern. En medio de pena tanta,

mas el defengaño estimo,

que el Imperio de Alemania:

Deme V. Magestad los pies.

Emp. Los brazos aguardan:

responded vos, Chanciller.

Chanc. Quien (gran Señor) osarà?

Respondan estos criados,

que ya de advertidos callan,

remitiendo à su obediencia

lo que falta à sus palabras.

Emp. Guardeos Dios, gran Chanciller,

lustre, y honor de mi Patria,

que de tan noble vassallo

tal respuesta se esperaba.

Hinca la rodiilla el Rey.

Phelipe, ya llega el dia,

con segura confianza

os dexo todos mis Reynos,

por mi no han perdido nada

de reputacion mis tierras:

si vos quereis conservarlas,

aprended, hijo, à ser Rey,

que es oficio de importancia,

pues en el se encierran todos.

Unos cabeza le llaman,

porque gobierna sus miembros;

tristes de ellos, quando es mala.

Un esclavo fois de todos,

ved primero lo que os manda

Dios, y mirad por su Iglesia;

servid con cuidado al Papa,

y mirad por los Soldados,

que son del Reyno murallas:

Estimad mucho las letras,

y haced que teman la vara

del mas humilde Alguacil;

no permitais muchas galas,

que se afeminan los hombres;

haced que siempre se haga

justicia al grande, y al chico;

no mostreis nunca la cara

defagradable al que os viere,

porque es en un Rey gran falta:

Sabed dar premio, y castigo;

no esteis la puerta cerrada,

ni las orejas à nadie;

si por su brazo, y espada

merecieren algun premio,

no reparéis si en su casa

ay honor, dadsele vos,

que la nobleza ganada

fuele hacer mejor hidalgo:

Las Dignidades Sagradas

mirad bien à quien las daís;

que son Pastores, que guardan

vuestro ganado del lobo:

los Oficios de importancia,

solo por merecimiento,

no mireis nunca otra causa.

No os governeis por vos solo,

porque es condicion tyrana

no querer tomar consejo;

amad con tiernas entrañas

à todos vuestros vassallos,

que el Rey que reyna en las almas,

hace seguro su Reyno;

y temed à Dios, que basta

para que acerteis en todo:

no me respondeis palabra?

Levantase el Emperador.

Sentaos, hijo, en esta silla.

Rey. Tiemblo, señor, de ocuparla,

sucediendo al mayor Rey,

que acciones tan soberanas

no podrán tener igual,

ni podrán ser imitadas.

Emp. Vuestra Magestad se sienta:

Rey. Que Emperador, que Monarca,

Magestad llamò à su esclavo?

Emp. De aquesta manera tratan

los vassallos à su Rey.

Rey. Yo Rey, señor? no soy nada

con un padre, y con un Cesar.

Chanc. El Rey, y Reynas aguardan

en pie à V. Magestad.

Rey. Vuestra Magestad se vaya,

si quiere que yo me sienta.

Emp. Yo he de dexar ocupada

la Imperial silla primero.

Rey. Yo arrojado à aqueßas plantas

tendré el lugar mas honroso.

Arrojase el Rey à los pies del Empera-

dor, le ase de los brazos, y le

sienta.

Emp. De esta manera levanta
Dios à los hijos humildes;
què os admira? què os espanta?
Flandes, Flandes, por Philipo
el Segundo, Rey de España,
de Inglaterra, y Escocia,
que las goce edades largas.

Todos. Viva el gran Duque de Flandes.

Emp. Hijos, perdonad las faltas
que he tenido en el gobierno:
quedaos con el Rey, no falga
à acompañarme ninguno.

Mar. Esta es la mayor hazaña
del famoso Carlos Quinto.

Rey. Vassallos, mi pena es tanta,
que hablaros no me permite.

Todos. Viva, viva el Rey de España.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Rey Don Phelipe de viudo, y
Luis Quixada.*

Rey. Aquel, cuyos chapiteles
lucen los brillantes rayos
de Febo, cuya luz pura
es lampara de estos campos,
es Yuste? Aquel breve sitio
pudo tener encerrado
un Cesar, à quien el mundo
fue un tiempo corto Palacio?
Quede en Plafencia mi gente,
vaya la Litèra à Quacos,
y vamonos poco à poco.

Quix. No es el camino muy llano,
aunque muy corto. *Rey.* La boca
irè poniendo en los passos
que por aqui diò mi padre.

Quix. Aun no sabe que ha llegado
V. Magestad à Yuste.

Rey. Tuvierame por ingrato,
si entràra en Madrid sin verle.

Quix. Felizmente ha navegado
V. Magestad. *Rey.* Un hora
al deseo es tiempo largo.
Muerta la Reyna Maria,
dexo los Reynos estraños,
y vengo à regir los mios,
y por saber gobernarlos,
quero mirarme à este espejo.

Quix. Veràs en èl un retrato
del mayor Cesar del mundo.

Rey. Vos sois el mayor vassallo,
que jamàs, en paz, ni en guerra,

vuestro dueño haveis dexado:
creed que os harè merced.

Quix. Yo tengo el premio que aguardo.
Rey. No me direis, Luis Quixada,
mientras à Yuste llegamos,
por divertir el camino,
lo que al Cesar ha passado
desde que vino de Flandes?

Quix. Su vida es todo un milagro:
V. Magestad la escuche,
y no solo darà aplauso,
sino eternas alabanzas.

Rey. Quien le alaba, le hace agravio.

Quix. Despues que dexò sus tierras,
y diò el Imperio à su hermano,
al mundo paz, y consuelo,
y al de Saboya un Ducado,
salìo el Cesar de Bruselas,
y al despedirse llorando
entrambos ojos al Cielo,
que por luto diò nublados.

Embarcòse con las Reynas,
y sobré el agua saltaron
los siempre nadantes peces,
escamosos, y admirados.
Llegò su Flota à Laredo,
y apenas desembarcaron,
quando à la nave del Cesar
se tragò el mar de un bocado.
Fue à recibirle la Corte,
y Don Pedro de Velasco
hizo la costa hasta Burgos.

Rey. El Condestable es vizarro.

Quix. De Torquemada fue à Dueñas,
y en Valladolid quedaron
las Reynas con la Princesa;
y el gran Principe Don Carlos
no permitiò que ninguno
le saliese acompañando,
sino su corta familia.

Llegò à passar un mal passo,
que llaman el Puerto-Nuevo,
y encareciendo turbado
la aspereza del camino,
nos dixo el Cesar llorando:
Veis quan malo es Puerto-Nuevo?
pues otro queda mas malo.

Rey. Y qual es? *Quix.* El de la muerte,
solo facil à los Santos.

En fin, llegò à Xarandilla,
donde estaban aguardando
el General, y otros Frayles:
vino à besarle la mano

Fray Juan Regla el Confesor;
y por saber que este cargo
lo aceptò por la obediencia,
le dixo el Cesar muy blando:
Fray Juan Regla, què, temeis
que me han de llevar los diablos?
Respondiò el Frayle muy presto:
por lo que yo no he pecado.
No temais, respondiò el Cesar,
que en Flandes tuve Letrados
con quien descargè mi alma,
y así estará à vuestro cargo
solo lo que hiciere en Yuste.

Rey. Es Fray Juan Regla muy Santo.

Quix. Acabò aqui sus negocios,
y despidiò à sus criados,
à quien hizo mil mercedes,
por premio de sus trabajos.

Rey. Pues què casa le quedò?

Quix. Señor, la de un pobre Hidalgo:
yo, que le sirvo de todo,
y un Page, que lo es de entrambos,
que lo traxo desde Flandes:
un Lucas, que ya es Donado;
un hombre, que guisa, y lava;
una baca vieja, un macho,
y el Medico del Convento.

Rey. Nuevo, y prodigioso caso!

Quix. Con la soledad que digo,
en una silla de manos
llegò à Yuste el gran Monarca,
que dexò tantos vasallos.
Recibieronle los Frayles
en procesion, y cantando
lo llevaron à la Iglesia,
y despues de haver rezado
por coros los Religiosos,
fueron passando, compuestos,
à besar la mano al Cesar,
à quien èl daba los brazos.

Rey. Què adorno en su casa tiene?

Quix. Una camisa de paño,
y sola una silla vieja,
algunos libros, y un quadro
del Juicio. Rey. Extraña cosa!
yo pienso que estoy soñando.

Quix. Llamò à Fray Juan otro dia,
y en los Pueblos comarcanos
diò de limosna à los pobres
quatrocientos mil ducados.
Y en fin, hasta del vestido
tan pobremente ha quedado,
que dà compasion el verle.

Rey. O accion de un Cesar Christiano!

Quix. Toda su hacienda es dos Bacas,
su Disciplina, y Rosario,
unas Horas, y un Cilicio,
y un Christo, que ha vinculado
para V. Magestad.

Rey. Serà eterno Mayorazgo:

las Bacas para què son?

Quix. Danle con la leche baños
quando le aprieta la gota.

Rey. Rico es quien desprecia Estados:
en què entiende todo el dia?

Quix. El se levanta temprano,
reza el Oficio Divino
de rodillas, retirado;

oye Missa, oye Sermon,
confiessa; y en comulgando;
se buelve à entrar en su Celda;
donde come de dos platos:

leele un libro mientras come;
y en comiendo, duerme un rato,
y à las tres baxa à leccion
de Escritura. Rey. Exemplo raro!

Quix. Luego se sale à una Ermita,
cerca de Yuste, en el campo,
à pie, y solo muchas veces,
y buelve à casa rezando.
Entretienenle los Frayles,
y es gusto verle tan llano,
sentado entre todos ellos.

Rey. Sentados le hablan?

Quix. Sentados.

Recogese, y à sus solas,
como valiente Soldado
de Christo, castiga el cuerpo;
vertiendo sangre con llanto.

Esta manera lo passa,
y de fuerte se ha mudado,
que tiene miedo al Prior.

Rey. Miedo, quien le ha puesto à tantos?

Quix. Visitan aora el Convento,
y està temiendo, y temblando
de que los Visitadores
no le hagan algunos cargos.

Rey. El temor es tentacion.

Quix. De mil modos ha intentado
turbar su paz el demonio
con penas, y con trabajos.
Ya, quando mas no ha podido,
diò valor à los de Quacos
para que al Cesar se atrevan,
cosa que el mundo no ha osado:
Si està en la Ermita, le inquietan,

14 La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

y han sido tan temerarios,
que han preso à Don Juan dos veces.

Rey. Quien es Don Juan?

Quix. Un muchacho,
que sirve al Cesar, y à mi:
dicen que es enamorado,
y que inquieta à las villanas.

Rey. Muy travieso es el muchacho:
para perder la paciencia
no ay cosa como un villano;
por què no hacen castigar
tan notable defacato?

Quix. No lo ha consentido el Cesar.

Rey. A no ser oy Jueves Santo,
pusiera fuego à esse Pueblo:
confieso que me he enojado:
de vos puedo estàr quexoso,
que haveis sufrido, y callado
la pobreza de mi padre;
còmo no haveis avisado?

Quix. La pobreza voluntaria,
señor, suele ser descanso;
no quiere el Cesar hacienda:
el de Alva le hizo un regalo,
sabiendo que estaba pobre,
de un galgo, y cien mil ducados
para hacerle una cadena,
y quedòse con el galgo,
y bolviòse su moneda.

Rey. El presente fue gallardo:
yo pondrè remedio en esto: *ap.*
de quantos le han vistado,
hale visto el Padre Borja?

Quix. Por horas le està aguardando.

Rey. Ya pienso que estamos cerca.

Quix. Aùn nos queda un grande rato.

Rey. No avises si no està solo,
que no quiero alborotarlos;
quiero aguardar ocasion.

Quix. Parece que se ha turbado
V. Magestad, y tiembla.

Rey. El respeto puede tanto:
que à un Cesar, de quien yo tiemblo,
se atrevan unos villanos! *vanse.*

Salen dos Villanos con bndas, D. Juan con
espada, y Lucas con un palo.

1. Tente, Jodio, ò por Dios,
que te haga mil astillas.

Luc. Por aquí anduvo patillas;
perdidos somos los dos.

Juan. A fè que haveis de pagar
la fruta que haveis hurtado.

Luc. Ay què pedrada me han dado!

Vill. 2. Pues bien puede reparar.

Disparan las bndas, y vanse los Villanos,
siguelos Don Juan.

Luc. A palos la fruta doy;
como à encina me han tratado.

Salen Fray Juan, y el Visitador.

Visit. Què es esto? Luc. Hanme apedreado,
muger adultera soy;
como Cruz del campo fui,
segun las piedras me han puesto.

Visit. Mire que està descompuesto.

Luc. Què quiere? triste de mí!

Fr. Juan. No tiene nada en la frente.

Luc. Què he de tener? soy cañado?

Visit. Bueno està. Luc. Dios sea loado:
milagro fue ciertamente.

Fr. Juan. El es tonto, ò chocarrero?

Luc. Al Padre Visitador,
y à mi padre Confessor
besarles las manos quiero:
sus paternidades son

por quien Dios me diò salud.

Visit. No me agrada essa virtud,
mas me parece invencion:
hermano, sea mas prudente,
que Dios ama la paciencia,
ande, y hable con prudencia.

Luc. Què quiere? soy inocente.

Visit. Todos en casa se quexan,
que no les dexa dormir;
ya no le pueden sufrir.

Luc. Ellos tampoco me dexan.

Visit. El toca el despertador
quando à silencio han llamado.

Luc. Pienso que las doce han dado.

Visit. Piensa mal. Luc. No harè rumor.

Visit. Si le embia à pie el Convento,
dice que luego cogèas;
y aquesto no sè què sea.

Luc. Soy coxo de nacimiento.

Visit. Pues si le hacen Despensero,
ò le encargan la cocina,
no come sino gallina.

Luc. Cuesta menos que un carnero.

Visit. En cruz (pena de obediencia)
se ha de quedar quatro dias.

Luc. Sin comer? ay tripas mias!
harèlo con gran paciencia:
ya viene el Emperador.

Pone Lucas los brazos en cruz, y sale el
Emperador de Frayle Geronimo
con muleta.

Emp. Estaba en el Monumento

de-

delante del Sacramento,

y me ha inquietado el rumor:
què ha sido? *Luc.* Gente de Quacos,
que la fruta viene à hurtar.

Visit. Jesus! pues así ha de hablar?

Luc. Son unos grandes bellacos.

Visit. Deo gracias.

Emp. Es penitencia?

Fr. Juan. El Padre Visitador
le castiga con rigor.

Emp. Pues si el Padre dà licencia,
no estè así por vida mia.

Luc. Guardeme Dios al hermano.

*Quitase Lucas, y sale Don Juan con
espada, y broquel, y trae mania-
tado un Villano.*

Juan. Andad apriessa, Villano,
pues perdeis la cortesía.

Emp. Don Juan, què es esto?

Juan. Un ladrón,
que entre muchos he cogido.

Vill. Yo ladrón? nunca lo he sido.

Emp. Soltadle: tenéis razón;
vos con espada, y broquel?
rapáz, yo os harè azotar;
vendriase el otro à holgar,
y haveis reñido con èl.

Luc. Este me diò la pedrada.

Visit. Deo gracias, tenga paciencia,
no hable, pena de obediencia.

Emp. Què quiere esta gente hourada
cada dia en esta huerta?

Vill. Què tengo de responder?

Emp. Si cidras quereis coger,
por què no entráis por la puerta?
la cerca me derribais,
y con que alzarla no tengo.

Vill. Señor, pocas veces vengo.

Emp. Pues porque mas no bolvais,
repartan à los Serranos
quanta fruta ay en la huerta.

Vill. Mi muerte tuve por cierta.

Emp. Denfe de amigos las manos:
id con Dios.

Vill. Yo os cogerè. *vase.*

Luc. Esto no entra en la obediencia.

Visit. Hermano, tenga paciencia,
y calle. *Luc.* Yo callarè.

Juan. El Baquero del ganado

pide licencia. *Emp.* Què aguarda?

no le detendrè la Guarda:

ò mas que dichofo estado!

Salé Pedro Anton.

Què ay por acà, Pedro Anton?

Ped. Señor, muy bellacas nuevas;

los de Quacos hacen pruebas

del ganado, y del zurrón;

en la Dehesa del Alcalde

las baquillas se han entrado;

y nos las han denunciado,

y no nos saldràn de valde:

en el corral del Concejo

nos las tienen desde ayer.

Emp. Paciencia: què se ha de hacer?

Ped. Ya yo sufrí por ser viejo,

y no me bastò decir,

que eran del Emperador.

Juan. Ay desvergüenza mayor!

Visit. Esto se puede sufrir!

Juan. Señor, justo es el castigo

à tan grande atrevimiento.

Emp. Mas justo es el sufrimiento:

alerta està el enemigo.

No por ser hacienda mia,

la agena se han de comer,

que usar de todo el poder

es ramo de tyrania.

Yo os puedo certificar,

que es mi piedad tan inmensa,

que me huelgo de la ofensa,

por tener que perdonar:

yo embiarè à pagar el daño.

Juan. O exemplo de la humildad!

Ped. El Prior tiene amistad

con el Alcalde de ogaño,

y convendrè (que es un loco)

que se le pida al Prior

una carta de favor,

para que nos lleve poco.

Emp. Andad con Dios, Pedro Anton,

que todo se harà muy bien.

Ped. Vivas mil años, amen. *vase.*

Emp. Llevadle bien el zurrón:

dadle licencia de hablar

à Lucas. *Visit.* Hable el hermano,

Luc. No es este Frayle Christiano:

estoy para reventar.

Emp. Id à pagar esta pena

à Quacos. *Luc.* De buena gana:

Yo voy à vèr mi Serrana, *ap.*
blanca, rucia, ojimorena. *vase.*

Emp. Vaya por truchas Don Juan,
que comer pescado quiero.

Juan. Labradora, por quien muero,
à verte mis ojos vãn. *vase.*

Emp. Padres, sentaos, porque ya los viejos
sufrimos mal la carga de los años.

Visit. Señor, en pie estaremos, que es mui justo.

Emp. Por acà nos tratamos con llaneza;
no pasò de la Sierra la grandeza:
Los Novicios, los Legos, los Donados,
quando me hablan estàn bien sentados:
tratame como Frayle, y yo lo fuera,
si mi santa muger no se muriera;
concertamos los dos dexar el mundo,
que fuese Monja, y yo que fuese Frayle;
y como hombre de bien, que tuve intento
meterme por Donado en un Convento.

Er. Juan. No se averguenza la sobervia humana
de que al mayor Monarca aya escuchado,
que de un Convento quiso ser Donado?

Visit. Si V. Magestad me dà licencia,
me quisiera partir por la mañana,
que ya tengo acabada mi Visita.

Emp. Padre Fray Nicolàs, como tan presto?
una visita de quarenta Frayles
haveis podido hacer en quatro dias?

Quando yo visitaba mi Consejo,
la mas breve visita era de un año.

Visit. Mayor tiempo, señor, à mayor daño,
que aunque viven allà muy virtuosos,
diferentes seràn los Religiosos:
los cargos de los Frayles son muy leves,
y à breves cargos, las visitas breves.
Yo sè bien, que he cumplido con mi oficio:
si V. Magestad en sus visitas

castigò con justicia los culpados,
los que juzgan, han de ser juzgados:
en verdad, ante Dios, que no es distinto
Fray Nicolàs, del mismo Carlos Quinto.

Emp. Ya yo le tengo à aqueste Frayle miedo:
digo que decís bien, perdonad, Padre,
que yo no tuve intento de enojaros.

Visit. Yo por satisfacer he respondido.

Emp. Pues ay que remediar alguna cosa?

Visit. En el Difinitorio se ha tratado,
que la limosna que se daba en casa

junto à la Porteria del Convento,
se lleve à los Lugares comarcanos
por mano de algun Frayle virtuoso,
y se reparta en pobres, y viudas,
porque asi acà no vengian las mugeres:
vea V. Magestad si es buen acuerdo.

Emp. Està muy santamente prevenido;
yo lo quise advertir, y me he holgado:
quien quita la ocasion, quita el pecado:
no estàn bien entre Frayles las mugeres.

Visit. Tampoco estarán bien entre seglares,
no por ser Frayles tienen mas peligro,
que el mas inquieto, y libre Religioso
es mejor que el seglar mas virtuoso.

Emp. Padre Visitador, asi lo creo:
Quièn creerà, q̄ tiembla Carlos Quinto
à un hombre amortajado ya en un paño:
hase puesto remedio en otro daño?

Visit. Gracias à Dios, que toda la visita
se acabò con lo dicho.

Emp. Y yo lo tengo por estraña cosa:
No le aveis hecho cargo à ningun Frayle?

Visit. No señor, que los Frayles de mi Orden
viven para morir, y solo he hecho
à V. Magestad algunos cargos.

Emp. A mi? què me dices?

Visit. Que V. Real Magestad
es culpado en tres capitulos.

Emp. Decidlos, que ya tiemblo de miedo.

Visit. Sin anteojos, señor, leer no puedo.
Ponese anteojos, y saca un papel.

El primer cargo es, que cada dia
dà V. Magestad à muchos Frayles
pitanza extraordinaria, y es gran daño,
porque el Convento dà lo que les baltan.

Emp. Teneis, Padre, razon: decí el segundo.
Visit. Que V. Magestad aun no ha perdido
la costumbre de dar, y hacer mercedes,
y à los Frayles les dà tantos dineros,
que los hace pecar. *Emp.* De què manera?

Visit. Por ser las dadas tan grandes,
que gastan como quieren el dinero.
Emp. Ya no tengo que darles à los Frayles,
y solo la ignorancia me disculpa:

Padre Fray Nicolàs, tengo otra culpa:
Visit. Que V. Magestad siempre intercede
por los Frayles que deben castigarle.

Emp. Essa no es culpa en mì, sino clemencia.

Visit. Culpa es grande, y no misericordia.

fino crueldad, no castigar los yerros,
que la esperanza del perdon à veces
puede ser ocasion para el pecado.

Emp. Digo, que anduve errado,
yo me enmendare en todo.

Fr. Juan. Pues vuestra Magestad me dà la mano,
que estos cargos no son cargos,
sino ruegos de sus Frayles. *vase.*

Emp. Yo quedo castigado, y advertido:
podeis creer, Fr. Juan, que lo he temido,
que en las sangrientas guerras

no temì mil peligros rigorosos,
qual la entereza del bendito vicjo,
quando sacò del pecho el papelejo.

Fr. Juan. Eso, señor, es obra de la Gracia,
que Dios ha de vencer los invencibles.

Emp. Tengo, Padre, una cosa que deciros,
que me cuesta desvelos, y suspiros:

he leido estas noches en el Jovio,
y en algunas Historias Estrangeras,

y Españolas tambien, y en todas hallo
mentiras, por passion, ò por embidia,

escriven de mi tiempo, y de mis cosas:
el Jovio infama el gran valor de España,

y lo siento en verdad, yo lo confieso:
el Estrangero venga sus ofensas,

ya que no con la espada, con la pluma:
el Español, escribe apasionado,

yo y estoy à escribir determinado.

Fr. Juan. Què sugeto, señor, ha sido digno,
que el Aguila caudal le dà su pluma?

Emp. Yo quisiera escribir toda mi vida
con todos los sucessos de mi tiempo;

quiero bolver por el valor de España.

Fr. Juan. De vuestra Magestad es digna hazaña.

Emp. Dos intentos me mueven: el primero,
escribir las Historias verdaderas,

para que les despierten las acciones
de tantos, y tan inlytos Varones.

El segundo, bolver por mis Soldados,
y no dexar los hijos olvidados. *(cuela,*

Fr. Juan. La Historia para un Rey es grande es-
diganlo tantos Griegos, y Romanos,

que deben à la escuela de la Historia
haver eternizado su memoria.

Emp. Acertará en escribir Historia
un hombre como yo?

Fr. Juan. Por mì respondaa

los Comentarios del famoso Cesar,
ò los Emperadores Adrianos,
Octavio, Augusto, Iridiano,
y Scila Juba, Rey de Mauritano,
que escrivieron sus vidas, y sus hechos,
y en España lo hicieron los Alfonsos.

Emp. Y será perfeccion? *Fr. Juan.* Señor, las horas
que vuestra Magestad en ocio passa,
muy bien puede escribir, q̄ muchos Santos
escrivieron Historias de sus tiempos.

Emp. Mi intento es, que sepan las verdades,
y no de engrandecer mis vanidades:
què hora será? *Fr. Juan.* Debe de ser la una.

Emp. Ponganse, pues, los pobres los vestidos.

Fr. Juan. La gente aguarda para ver al Cesar
lavar los pies humilde à doce pobres.

Emp. De què se maravilla, quien ha visto
en acto igual un Cesar como Christo?

*Salen Luis Quixada un poco delante, y luego
el Rey D. Phelipe, de camino.*

Quix. Señor, su Magestad.

Emp. Quien, Luis Quixada? *Quix.* El Rey.

Emp. Què me decis? *Quix.* Que ha llegado.

Emp. El amor, y el respeto me han turbado.

Hinca la rodilla.

Rey. Si el hijo mas obediente
merece los pies de un Cesar,

à quien sirven en el Cielo
por alfombra las Estrellas,

humildemente los pide,
y admirado los espera.

Emp. Vuestra Magestad se alze,
y mire que se averguenza

de una accion jamás no vista,
su poder, y mi miseria.

Rey. Señor, no he de levantarme,
sin que primero merezca,

ya que no los pies, la mano.

Emp. Ningun Rey de España besa
la mano à ningun Monarca.

Rey. Pues por hijo me conceda
vuestra Magestad los brazos.

Emp. Eso con la reverencia,
que debe un vassallo à un Rey.

Rey. No se enternecen las piedras?

Emp. Esta silla sola tengo,
pobre, y venturosa prenda,
si es digna de un Rey de España;

que en ricos troncos se asienta.
Rey. Vuestra Magestad se sienta,
 que no puede su flaqueza
 estår en pie tanto tiempo.
Emp. Dos escabelillos quedan,
 y en uno podrè sentarme,
 que no es tanta mi pobreza.
Rey. Yo no he de tomar la silla,
 que à permitirlo, estuviera
 de rodillas en el suelo.
Emp. Vuestra Magestad ño crea,
 que debe un Rey humillarse,
 sino à su Dios, y à la Iglesia.
Rey. No se entiende con el padre,
 que la dignidad paterna
 es mayor que la del Rey,
 por esto se reverencia.
Emp. Mas se debe à un Rey, q̄ à un padre,
 que el Rey, señor, representa
 al mismo Dios en el suelo;
 y porque el mundo lo entienda,
 por vida de Carlos Quinto,
 que se ha de sentar en ella.
Sientase el Emperador.
Rey. Vuestra Magestad, señor:-
Emp. Esto importa, porque vean
 el respeto que se debe
 à los Diòses de la tierra.
 Llegadme un banquillo à mi,
 porque estando así, harè cuenta,
 que estoy delante de Dios. *Sientase.*
Rey. Al juramento agradezcan:
 Llegadme à mi otro banquillo,
 no me arguya la soberbia,
 que no respeto à mi padre,
 mas que le tengo obediencia.
Sientase el Rey en otro banquillo.
Emp. Pues señor, tan sin ruido
 se entra un Rey por estas puertas?
Rey. Sè que vuestra Magestad
 està mejor en la Vera.
Emp. Bien me hallo de salud:
 en fin, se murió la Reyna?
Rey. Yo vengo triste, y confuso:
 su Santidad persevera
 en romper nuestra amistad.
Emp. Su causa nunca fue accepta
 à España; bien se entendió

quando se hicieron las treguas
 con Enrico en el Piamonte.
Rey. Porque el Rey rompa con ellas,
 le ofrece el Reyno de Napoles.
Emp. Si el Papa lo hace, paciencia.
Rey. Escrivile humildemente,
 que no alterasse en mi ofensa
 el mundo, sin tener causa;
 y lo que diò por respuesta,
 fue, prender mi Embaxador
 Garcilaso de la Vega.
 Yo tengo comunicado
 con muchos hombres de letras,
 que puedo hacer guerra al Papa.
Emp. El Rey que le hiciere guerra
 me tendrà por su enemigo.
Rey. Señor, ninguno respeta
 mas que yo à su Santidad.
Emp. Las armas contra la Iglesia
 no las toma ningun Rey,
 que professa defenderla.
Rey. La defensa es natural.
Emp. Mucho mas lo es la obediencia.
Rey. Entiendese en lo que es justo.
Emp. Justo es, si el Papa lo intenta.
Rey. Defenderse puede el subdito.
Levántase enojado el Emperador.
Emp. Solo en esta ocasion pudiera
 sacarme de donde estoy,
 que aunque viejo, tengo fuerza
 para defender al Papa.
Rey. Y quien, señor, resistiera
 enemigo tan valiente,
 aunque muy valiente fuera?
Emp. Ea, señor, menos importa
 quando Napoles se pierda,
 que dar mal exemplo al mundo.
Rey. Al mundo no fuera nueva
 la accion que quiero intentar.
Emp. Es verdad que se le acuerda
 ver à Roma saqueada,
 y en mis manos sus Vandéras;
 pero à Dios hago testigo
 de que jamás di licencia
 al sacrilego Borbòn
 para tanta desvergüenza.
 Y con ser esto verdad,
 el delicato me cuesta

mas oro que perdió el Papa,
pues que fui la vez primera
à Roma à besarle el pie,
y le conquisté à Florencia
para Alexandro de Medicis,
y di lustre à su nobleza,
cañandole con mi hija,
que aun de imaginarlo tiembla
el corazon en el pecho.

Rey. Basta, señor, Dios no quiera
que à su Santidad no sirva,
y à mi padre no obedezca:
vuestra Magestad se siente. *Sientase.*

Emp. Harto mejor pareciera
hacer quemar à Cazalla,
que estos daños se remedian
à los principios mejor:
si yo quemara en Bohemia
à Lutero, la heregia
menos raíces tuviera.
Vuestra Magestad no escuche
ningun Herege en su festa:
à la Fé cerrar los ojos,
y al Herege las orejas.

Rey. Yo haré, señor, que executen
mis Ministros la sentençia.

Emp. Eſso importa, que mañana
tendrá otro Papa la Iglesia.

Sale Fray Juan Regla.

Fr. Juan. Yà está prevenido todo.

Rey. Abrazadme, Fray Juan Regla,
que tengo bien que reñiros.

Fr. Juan. Castigo con tal clemencia
por premio puede tenerse.

Rey. Por qué sufris que una Aldea,
la mas misera del mundo,
à un gran Monarca se atreva?
La justicia es gran virtud,
y esta humildad no es discreta,
que conforme las personas,
ha de ser la diferencia:
mal governais à mi padre.

Fr. Juan. Su Magestad se gobierna
en esto por su piedad.

Emp. Señor, nunca las ofensas
de los que son tan humildes,
los Reales pechos alteran;
yo estoy hecho à perdonar.

Rey. Y es justo que en la presencia
de un Rey se sienten los Frayles?

Emp. El que ser Frayle professa,
igual ha de ser con todos.

Rey. Es bien que en tanta pobreza
viva vuestra Magestad?

Emp. Yo vine à ser pobre à Yuste,
que para tener grandezas,
no renunciara mis Reynos.

Rey. Ayudadme, Fray Juan Regla,
que he de vencer à mi padre.
A qualquier parte que llega
un Rey, ha de quedar rica,
que es Sol, que todo lo llena.
Un Rey de España está en Yuste,
y no es justo que se vuelva
sin dexar à un pobre padre
cien mil ducados de renta.

Emp. Yo renta cien mil ducados?
fabula del mundo fuera:
todo al defengaño sobra,
rico es quien nada desca.

Fr. Juan. Yo diera un medio muy justo:
desde oy su Magestad tenga
Medico, y mayor familia,
y en cada un año posea
solos doce mil ducados,
porque dar limosnas pueda.

Rey. Corto anduvisteis, Fray Juan,
yo soy hijo de obediencia.

Emp. Padre, mirad lo que haceis,
que de esto haveis de dar euenta,
no tembleis despues de miedo.

Fr. Juan. Quien me sacò de mi Celda
la darà tambien de mi.

Emp. Porque los pobres me esperan,
vamos à hacer el mandato,
donde con lagrimas tiernas
lavarè los pies de Christo,
que mi indigna boca besa:
desnudadme, Luis Quixada.

Rey. Quien à tan buen Puerto llega,
justo es que de un vivo exemplo
actos de humildad aprenda:
desnudadme à mi tambien;
y para que no se pierda
la memoria de este dia,
los Reyes que nos sucedan
hagan lo mismo en su Corte.

Emp. Gran Señor, tanta baxeza
es para los Religiosos.

Rey. Christo esta verdad nos muestra:
un Rey sirva la tohalla,
pues lava los pies un Cesar. *vanse.*

Sale Jacinta buyendo de Don Juan.

Juan. Serrana de la Vera,

C 2

que

que penetras el monte presurosa
 con tu planta ligera,
 el campo vistes de jazmín, y rosa,
 y en la pompa fragranté
 que buelvas à pisar, nace un diamante:
 esperame, te ruego,
 no quieras despreciar con tal corrida
 este amoroso fuego;
 teme de hallarte en marmol convertida,
 ò en certeza dudosa,
 castigo del amor, planta frondosa.
Jac. Ay Dios, que me alcanzaste!
 sueltame, Cortesano. *Jua.* Estoy perdido.
Jac. Desde que aqui llegaste
 con el Emperador, me has perseguido:
 ò nunca acá viniera!
Juan. Escuchame por Dios, divina fiera.
Jac. Qué amorosos remanós!
 sueltame ya, Don Juan.
Juan. No he de soltarte.
Jac. Que se me vãn los ganfos.
Juan. A mí se me vã el alma por hablarte.
Jac. Advierte, que en mi Aldea
 dicen, que un palacio me pasea:
 mira que estos Serranos
 te han de matar. *Juan.* Amor no tiene miedo.
Jac. Ox, suelta las manos. *Juan.* Aguardate.
Jac. Si harè, que huir no puedo.
Juan. Suelto, y has de escucharme.
Jac. Qual me tiene las manos de apretarme!
Juan. Quieres, Serrana hermosa,
 fino es que te engendraron estas peñas,
 advertir amorosa
 los lazos destes olmos, y estas breñas,
 y à su exemplo en mis brazos,
 texer ardiente yedra, dulces lazos?
 En esta cueba obscura,
 à delitos de amor ocasionada,
 podràs estãr segura,
 sin ser de los Serranos murmurada.
Jac. En la cueba? ostè puto,
 en la Vera el amor, tarde dà fruto.
 Dexame, no te vea
 algun zagal, que yo vendrè mañana.
Juan. Para que yo lo crea,
 los brazos me has de dar. *Jac.* No tengo gana.
Juan. Qué importan los abrazos?
Jac. Porque me dexeis ir, toma los brazos.
Sale Lucas, y los ve abrazados.
Lucas. Por aqui suelen estãr
 los ganfos de mi Pastora,
 si yo fuera ganfo aora,

me viniera ella à buscar:
 mas ay qué bellaqueria!
Jac. Ox por acà, por acà.
Luc. Buelva acà, donde se vã?
 no sè como Dios no embia
 un rayo sobre los dos:
 còmo los sufre la tierra?
 tente, no te caygas, Sierras:
 linda es la moza por Dios:
 qué buenas truchas, Don Juan,
 echasteis por el atajo!
 Alto, calzones abaxo,
 que he de verle el cordovãn:
 ha salido muy traviesfo,
 y por la fè de Español,
 que tiene de darle el Sol
 adonde le diò à Don Buello.
Juan. Agradece que me tarde:
 à Dios, mi Jacinta, à Dios. *vasei*
Luc. Solos quedamos los dos:
 qué bochorno! yo me ardo:
 de donde es la Labradora?
Jac. De Quacos soy. *Luc.* Al decillo
 respirò el campo tomillo,
 siendo su boca el Aurora:
 conocesme? *Jac.* Padre, si.
Luc. Qué la dixo aquel perdido?
Jac. Que quiere ser mi marido.
Luc. Qué disparate! un titi?
 yo quiero darla un consejo
 por descargar mi conciencia.
Jac. Digalo su Reverencia.
Luc. Ser doncella es à lo viejo:
 si tiene esta enfermedad,
 y verle sana queria,
 regalos de Señoria,
 y obras de Paternidad,
 y à falta desto un Donado,
 que à todos los lances pica,
 y quando no, mi fantica,
 paciencia, y otro candado.
Jac. Los brazos le quiero dar,
 gran santo debe de ser.
Luc. Jesus, brazo de muger!
 no, no, no fabrè abrazar,
Abrazala, y levantalà en peso.
 Así abrazarè mejor.
Jac. A Dios, los ganfos se vãn. *vasei*
Luc. Ay! el Cesar, y Don Juan,
 Quedase Lucas elevado, y sale el Emperador
 puesta la mano en el hombro de D. Juan.
Juan. Qué es esto que he visto, amor! *vasei*
 Emp.

Emp. Fuese el Rey sin que comiera las truchas, y no han dexado ninguna? *Juan.* Què este arrobado ap. un traydor desta manera!

Emp. Basta, que mi sufrimiento contrastan estos villanos.

Juan. Sin duda à aquestos tyranos les dà el mundo atrevimiento.

Emp. Què es effo? *Juan.* Està arrebatado su espíritu en el Señor.

Emp. Notable afecto de amor!

Juan. Callo, porque me has criado. *ap.*

Emp. Dexadle, mientras yo estoy en la Ermita recogido. *vase.*

Luc. Don Juanico me ha cogido: èl lo viò, perdido soy.

Juan. Vive Dios, si no miràra que es Frayle, y me ha criado, mil palos le hubiera dado, y lo cortàra la cara.

Si es santo, con una tranca lo averiguarè en rigor; pero no serà mejor un buen alfiler de à blanca?

Picale, y hace gestos Lucas.

Hermano (ya se moviò) parece que està azogado? pues el amor le ha picado; infra que le pique yo.

Luc. Mal aya el vil Alemàn que intentò los alfileres: niño, demonio, ò quien eres; què quieres, niño alacràn? algun demonio te tienta.

Juan. Al Cesar decirle quiero como eres grande embustero.

Luc. Jesus, y què grande afrenta! Don Juan, por amor de Dios:-

Juan. No hables mas à la Serrana.

Luc. Harèlo de buena gana.

Juan. Amigos somos los dos.

Salen los Serranos.

Serr. 1. Este es el traydor, Serranos; que nos viene à enamorar las Serranas del Lugar.

Juan. Sin armas estoy, villanos.

Serr. 2. Este me llamò ladrón:

matadle, Serranos, muera.

Entranse los villanos tras Don Juan.

Luc. Quien esto mira, què espera? oy vengan el pescozón, siguiendole al monte vãn.

Entr. Al monte, al monte, Serranos,

Luc. Señor, señor, los villanos estàn matando à Don Juan.

Sale el Emperador.

Emp. De què dàs voces? detente.

Luc. Que matan à Don Juan, señor, socorrelle.

Emp. Llama, amigo, la gente: què diestro anda el rapàz, y què valientel Ola, amigos, hermanos, no le mateis, matadme à mì, Serranos. O quien correr pudiera!

alcance allà mi voz, que es mas ligera; solo para este dia grillos me puso la desdicha mia; el Cielo en mis enojos, los pies me quita, y dexame los ojos. Amigos: no responden; ya los montes los esconden: tampoco tengo manos;

no le mateis, matadme à mì, Serranos. *Juan.* Ay! *Emp.* Què es esto que escucho? pues lo puedo oir, no quiero mucho: Cielos, con mas clemencia, ò quitad la ocasion, ò dad pacièncià; poned paz, piedras duras, ò dareis à dos cuerpos sepulturas.

Juan. Ay! *Emp.* Què gemidos tan tristes! Cielos, no os ablandais, pues los oistes? Ya perdi los sentidos, solo para oir quedan oidos; troquème en dura piedra, y quando piedra soy, faltòme yedra, mis triunfos soberanos contrastan con dos piedras seis villanos.

Viene D. Juan cayendo por el monte, cubierto el rostro de sangre.

Valgame Dios! del monte se viene despeñando otro Faetonte: de vida me dà el Cielo el defengaño de la cumbre al suelo. Santo Dios, que es mi hijo! Señor, no os enojéis, porque me asijos; Don Juan, Don Juan, no sienta, la culpa tuve yo, no el inocente; con mi propio pecado la justicia de Dios me ha castigado: segò la muerte fiera con su primer verdor la Primavera: yo la culpa he tenido, pues encubri el tesoro que he perdido.

Limpiale el rostro.

Quedo en eterna calma, por la boca quisiera darle el alma: Què intentas, sufrimientos?

confieso que es mi hijo en el tormento.
 Hijo del alma mia,
 oye este nombre en el postrero dia;
 junta tu rostro al mio,
 quizá despertarás con el rocío,
 ó muramos en tanto
 desatados los dos en sangre, y llanto:
 que ya estoy muerto, es cierto;
 pena, que me quereis despues de muerto?

Sale Luis Quixada.

Quix. Señor, que ha sucedido?

à V. Magestad quien se ha atrevido?

Emp. Callad, que no fue nada:

enterrad esse muerto, Luis Quixada.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador solo con una vela, y un candelero.

Emp. Ola, Guillermo, Enrico, Luis Quixada,
 no ay quié responda, ni quié sienta nada?
 deben de estar dormidos:

ò dulce suspension de los sentidos!

Entrome en mi Oratorio

à dar gracias à Dios, que le ha dado

salud à mi Don Juan tan deseado;

que triste ando estos dias,

canfado de diversas fantasias!

si fuera de peligro no estuviera

Don Juan, temer pudiera,

que perdiendo la vida,

matara à dos la muerte de una herida.

Saca un quaderno, y sientase.

Aora bien, repassemos,

mientras Guillermo à desnudarme viene,

el Epilogo breve,

que he hecho de mi vida,

para escribir mi Historia,

digno sugeto de alabanza, y gloria.

La antiguedad usò, quando escrivia

las heroicas hazañas

de Principes famosos,

referir sus Estirpes generosos,

donde la vanidad hizo à Alexandro

descendiente de Jupiter;

y à Julio Cesar, de la Diosa Venus;

y à Cyro, Rey de Persia, de una Perra;

y à Romulo, y à Remo, de una Loba:

hechos, que sus renombres

despreciaron ser hijos de los hombres.

Yo, menos vano, escrivo brevemente

mi gran Genealogia,

si bien no iguala alguna con la mia.

Pelayo, Rey de Asturias,
 y Dardano, primero Rey de Troya,
 dieron principio à la primera sangre
 del no vencido Carlos,
 cuya vida, è historia
 es esta que dedico à la memoria.
 De un siglo inquieto, y loco
 los hechos escrivimos,
 los Imperios, y Estados referimos,
 las guerras, y las muertes,
 de quinientos mil hombres,
 continuas armas, daños,
 las prisiones de Reyes, los engaños,
 el cruel saqueo de Roma,
 las diferencias entre grandes Principes,
 las ligas, y amistades quebrantadas,
 las embidias mortales en los Reyes,
 que dieron ocasion à nuevas leyes.
 Para tantos tormentos
 fue engendrado en España:
 nació Carlos en Gante
 en el año de mil, y mas quinientos,
 dia de San Mathias,
 y para Carlos venturoso dia.
 Tuvo en èl mil victorias,
 la Corona Imperial, triunfos, y glorias,
 Duque de Lucemburg, siendo niño,
 pasó toda su infancia
 en pruebas grandes, luchas, fuerzas, y
 por su duro amante. (armas,
 Por morir en España
 Don Manuel de la Paz tuvo sus Reynos
 mas el Imperio por sus fuerzas propias
 llamòse Rey en vida de su madre,
 cosa que se mormura cada dia,
 mas por su impedimento convenia.
 Fue en Portugal casado
 con Isabela, en cuya hermosura
 gozò con hijos la mayor ventura.
 En el año primero de su Imperio
 se vieron mil prodigios,
 que su Imperio sangriento amenazaba
 no entendidos pronosticos.
 de San Juan Damasceno, y San Isidro,
 Fray Juan de Recaceli,
 del Gobierno de Geldres, su Privado,
 lo hizo ser en España aborrecido,
 y en el mundo la embidia,
 el qual tomò las armas en su ofensa,
 mas sujetòlo todo;
 y no contento de esto,
 por largo mar, profundo,
 para vencerlo, descubrió otro mundo.

conquistò à Nueva-España,
 y la gran Tierra del Perú valiente,
 trayendo al Evangelio estraña gente.
 El Español Imperio
 lo dilatò con Reynos, y Provincias:
 hizo huir al Turco de Viena,
 y echòlo de Alemania,
 contra èl, y su Exercito trayendo
 trecientos mil Infantes,
 y mas cien mil Ginetes,
 matando al retirarlos
 (grandiosa hazaña!) quince mil cavallos.
 Ganòle en la Morèa
 à Morèn, y Coròn por fuerza de armas,
 y cerca de Cartago
 venció al fuerte tyrano Barbaroja,
 que en su campo tenia
 doscientos mil, todos de Infanteria,
 diez y seis mil cavallos,
 quitòle à Tunez en el Imperio de Africa,
 con otras dos Ciudades de su tierra,
 en cuya dura guerra
 liberto à doscientos mil Christianos
 del Reyno de Amurates,
 y discorriendo el Africa,
 diò assalto à la Ciudad del propio nombre:
 ganò à Sula, à Lepa, y Monasterio,
 el Africano Imperio
 hizo tributario:
 el Turco su contrario
 venció en la Mar dos veces,
 Sicilia, y Gibraltar fueron testigos.
 Contra sus enemigos
 puso en su antigua libertad à Genova:
 restituyó el Imperio
 dos veces à Milan, y otra à su Duque,
 venciendo seis à todos sus contrarios.
 El Ducado de Geldres
 ganó por fuerza de armas,
 y se le diò a su dueño:
 diò fin en Alemania, y en Bohemia,
 con militar industria,
 muchos movimientos,
 venció en Argèl los propios elementos.
 Tomò las armas siempre
 de voluntad, por defender la Iglesia,
 contra sus enemigos;
 pero contra el Christiano,
 excitado, y por fuerza, alzò la mano.

En fin, galtà su vida
 con mucho beneficio,
 por la Fè, por la Iglesia, por su oficio;
 y por rendirlo todo,
 sin ser jamás rendido,
 Carlos, del mismo Carlos fue vencido.
 Dexò el Reyno, el Imperio,
 retirandose à un pobre Monasterio,
 por ultima victoria,
 y la mayor hazaña de su gloria:
 Quièn hizo mas, ni tanto?
 calle la embidia, pues callò el espanto.
 Què quiere Paulo Jovio,
 y Damian Gacelina,
 Galeazo Capela?

La epulacion en vano se desvela:
 bien puede en sus Columnas,
 donde puso el Plus Ultra ultimamente,
 renovar al Non plus de gente en gente,
 pues ya para otros hechos,
 ni dexò cama, ni ha dexado techos.
 Diga la embidia estraña,
 què es lo que falta?

Sale un hombre armado como salió el Emperador al principio, con Corona, y Cetro, el rostro de difunto, y dice:

Sombra. La mayor Hazaña.

Emp. Va'lgame Dios! què he visto?
 en vano el miedo con valor resisto:
 Sombra, ò vision, què quieres
 con Impytea Corona, (do,
 Cetro, y Toyson, de punta en blanco arma-
 con el rostro mortal desfigurado?

Sombra. De esta suerte te pinto
 lo que has de ser. *Emp.* Quien eres?

Sombra. Carlos Quinto,
 tu vanidad te engaña,
 saber morir es la mayor hazaña. *Vast.*

Emp. Ola, Enrico, Guillermo,
 què es esto? si es verdad? si velo, ò duermo?
 no ay afuera un criado?
 Pequè, Señor, he visto mi pecado;
 escribiendo mi historia,
 armas le diò al demonio mi memoria;
 con mis propias victorias me ha vencido.
 Mas ay, que viene al suelo
 en truenos, y relampagos el Cielo.

Dentro truenos.

Ter-

Terrible terremoto!
 soltòle el Euro, el Aquilòn, y el Noto,
 y las nubes se deben
 de haver bebido el mar, y ya le llueven:
 corriendo alborotados
 se vienen à mi quarto mis criados:
 Padre Fray Juan, què es esto?

Saló Fray Juan, y algunos criados.

Er. Juan. La tormenta mayor, que ha visto el
 prodigios espantables, (mundo,
 casos jamàs no vistos, admirables.

Dixeronnos anoche,
 los que vienen del campo de Arañuelo,
 que un cometa grimoso mostrò el Cielo:
 à verlo fuimos todos,
 y vuestra Magestad quedò rezando;
 y citandolo mirando,
 con tanta luz, que el Cielo parecia
 Sol de la noche, emulacion del dia,
 un pajarò espantoso,
 los auxilios hurtando à un can rabioso,
 vimos sobre el tejado de la Iglesia,
 que como perro ahullaba,
 y el mas valiente pecho acobardaba.
 Vino de Xarandilla

à Gargantalaolla, àzia el Poniente,
 dando primero el monstruo
 cinco fieros ahullidos,
 y al alma dando miedo, y los oidos
 del tamaño de un Cisne,
 el medio cuerpo negro, el otro blanco;
 y pretendiendo Enrico
 tirarle un arcabùz con agua, y viento,
 se opusieron los fuertes Elementos
 con tan grande tormenta,
 que solo el referirlo me amedrenta.

En fin, volò al Poniente,
 y el cometa quedò permanente.

Emp. Salios todos afuera.

Vanse, y queda Fray Juan.

Padre, mas que esso he visto:
 lo que yo he visto es cierto,
 al mismo Carlos Quinto he visto muerto.
 Refiriendo mi vida,
 para escribir mi Historia,
 el alma se llenò de vanagloria;
 discurrì por mis hechos,
 y haverme retirado,

por mi mayor hazaña he celebrado,
 quando otro yo difunto,
 me dixo con mi voz, y mi trasunto:
 Tu vanidad te engaña,
 saber morir es la mayor hazaña.

Er. Juan. Los que tratan de espíritu,
 saben, señor, que son imaginativos,
 las mas de las visiones
 vienen à ser aqui imaginaciones,
 y así pienso que ha sido
 engaño de la vista, y del oido:
 el desvanecimiento
 fue una accion natural del pensamiento,
 de colera llevado,
 porque sin voluntad nunca ay pecado;
 ò fue auxilio del Cielo,
 para vivir de oy mas con mas rezelo.

Emp. Padre, yo estoy despierto,
 desde oy he de tratarme como muerto;
 cierto es lo que presumo,
 viento eran mis hazañas, ya son humos,
 y en termino sucinto,
 si humo son, ya es polvo Carlos Quinto:
 veislos aqui quemados,
 pluguiera à Dios quedàran olvidados;

Quemale el libro.

y pues que sois tan diestro,
 enseñadme à morir, sed mi Maestro,
 que el saberlo es la cosa
 mas importante, y mas dificultosa;
 pues Dios me desengaña,
 Padre, aprendamos la mayor hazaña;
 haganse mis exequias,
 que verme muerto quiero.

Er. Juan. Y quando se han de hacer?

Emp. Oy, pues oy muero,
 empiezense esta tarde,
 porque espero mañana
 à Quixada, que viene con mi hermana,
 la gran Reyna de Ungria,
 y no la quiero dàr melancolia.

Er. Juan. A un acto tan piadoso,
 què puede responder un Religioso?
 Adornaràse el Templo,
 y el Orbe admirarà tan alto exemplo,
 y tan graves señales
 vienen à pronosticar bienes, ò males

Emp. Padre, el mundo le engaña,

haber morir es la mayor Hazaña.

Vanse, y sale Lucas, y Pedro Anton de Alcalde.

Luc. Alcalde es Pedro Anton?

dexe que le dè los brazos.

Ped. Esto es hacerme pedazos.

Luc. Presteme, hermano, atencion, que quiero contar su historia:

Ya yo sè que muchos van

de baqueros à gavàn,

que el mundo es rueda de noria.

Pintanle por necios modos,

que si hasta aqui ha sido bola,

ya no es bola, es perinola,

pone, y saca, y dexa à todos.

Ped. Quacos, por sus beneficios, me hizo Alcalde.

Luc. Siempre en Quacos

dàn, como grandes bellacos,

à los ricos los oficios.

Ped. No me saldria de valde,

porque el Rey embia à mandar,

que azoten todo el Lugar,

y empiecen por el Alcalde.

Luc. Què dices? à la Justicia?

que aunque la he visto pecar,

no la he visto castigar,

que para ellos nunca ay ley.

Ped. Hele pedido al Prior,

que hable al Emperador,

para que le escriva al Rey,

que aunque gran maldad ha sido

haber herido à Don Juan,

fuera de Quacos estàn

los mozos que le han herido.

Luc. Gromar lo que no comieron,

pleytos de doncellas son.

Ped. Aqui me mandò aguardar

la respuesta, y la licencia,

para que su Reverencia

vaya conmigo al Lugar

à curar una doncella.

Luc. Es doncella? *Ped.* Muy peor.

Luc. Pues busquen otro Doctor

mas eficaz para ella. *Ped.* Ella,

à lo que entiendo, hermano,

es doncella endemoniada.

Luc. Como quien no dice nada.

Ped. Apenas dexa hombre sano,

porque à golpes, y à puñadas los tiene todos sin vida.

Luc. Miren à què me combida.

Ped. Todas las faltas passadas,

en presencia de la gente,

dice con donayre agudo.

Luc. Si, es demonio linajudo?

Ped. El murmura, sin ser fuente.

Luc. Aqui le dice mi enredo:

Alcalde, muero de miedo.

Sale Fray Juan.

Fr. Juan. El Cesar ha perdonado

à Quacos. *Ped.* Gran piedad!

Dios guarde à su Magestad.

Fr. Juan. El Prior tambien ha mandado,

que vaya el Hermano al punto

à curar essa doncella.

Luc. Ay què endemoniada estrella!

huelo mal, sin ser difunto:

Padre, à un tonto ha de querer

obedecer el demonio?

Fr. Juan. Esto serà testimonio

de lo que Dios puede hacer:

Buelvome à entrar al Oficio

de Difuntos. *Luc.* Sin juramento,

la cara como un pimiento,

me llevan al sacrificio. *Vanse.*

Salen la Reyna de Ungria, Luis Quixada,

y acompañamiento.

Reyn. Aquel Cometa espantoso,

que havemos visto en el Cielo,

si el haver llegado à Yuste

sin ningun recibimiento,

pronostican grandes males.

Quix. La musica, y el silencio

acreientan las pasiones

de tristeza, y de contento.

Dentro Campanas à doblar.

Reyn. Es doble el de estas Campanas?

Quix. Si señora. *Reyn.* Mal agüero.

Quix. Havràse muerto algun Frayle.

Reyn. No ois los tristes acentos

de la Musica? *Quix.* Ya escucho

el Oficio. *Reyn.* Todo el suelo

de la Iglesia està con luto,

y un Tumulo tiene enmedio

de la Capilla Mayor:

muriò mi hermano, esto es cierto.

Quix. Señora, còmo es posible?

que semejante suceso
fuera ya público al mundo.

Reyn. Un Page sale cubierto
de luto. *Quix.* Y es Page mio.

Sale Don Juan de luto.

Don Juan con luto? que es esto?

Vive el Cesar? *Juan.* Vive, y muere.

De rodillas.

Reyn. Alza, amigo, que deseo
haber enigma tan grande.

Juan. Pues estad los dos atentos.

El Invidio Carlos Quinto,
con divino movimiento,
quiso celebrar en vida
las exequias de su entierro:
hizo el Convento de Yuste
aquel Templo que ya vemos,
pequeña pompa de un Cesar,
sobrado fausto de un muerto.
En él están las Columnas
de un Non Plus, que si en un tiempo
fue exemplo de la soberbia,
del disengaño es exemplo.

Plus Ultra mas adelante
las letras están diciendo,
pues aun la muerte en el hombre
no es el termino postrero.

Salta delante el Cesar
en Procesion del Convento,
alumbrando el Sol del Mundo,
que en Yuste se va poniendo:
con una hacha en la mano
iba el Monarca discreto
à enterrarse, estando vivo,
con Toyson, Corona, y Cetro:
detràs ben sus criados
con luto del monumento,
y entre lagrimas, y luces
rindiò el gran Gigante el cuerpo:
alli sobre el atahud

oyò, con canto funesto,
las exequias de su muerte,
feliz fin de sus Imperios:
Acabados sus Oficios,
la hacha ofrece contento,
que por symbolo del alma
los antiguos la tuvieron.

Quando el Sacerdote dixo,
casi turbado, y suspenso:

*Rueguen à Dios por el alma
del Emperador, que es muerto;*
aqui, al extraño espectáculo,
con llanto, y suspiros tiernos,
dimos piedad à los montes,
confusas voces al eco,
que en sus concabas entrañas
tantas veces repitieron:
saber vencerse, es lo mas,
saber vencer, es lo menos.

Tocan trompetas roncacas, y sale el Emperador con capuz de luto, Cetro, Corona, Toyson, y una hacha ardiendo en la mano y acompañamiento.

Reyn. Deme vuestra Magestad
la mano. *Emp.* Si los merezco,
aguardando estoy los brazos:
quitadme este luto luego,
Quitante el capuz.
que se entristece la Reyna
de verme así.

Reyn. No me entristezco,
que el justo que muere es Fenix
para renacer muriendo.

Emp. Vuestra Magestad, señora,
viene buena? *Reyn.* Por lo menos
no havrè de bolver à Yuste
con tan admirable exceso:
Sè que vuestra Magestad
tiene salud; yo la tengo
con tan venturosa nueva.

Emp. Salud tengo, aunque viejo,
voyme enseñando à morir.

Reyn. Del Pronostico me acuerdo
de Lorenzo Maniato.

Emp. El juzgò mi nacimiento.

Reyn. Dixo: Carlos nace Duque:
tendrà del mundo el Imperio,
y morirà sin ser nada:
todo cumplido lo veo.

Emp. Cesar, ò nada, señora,
que el Cesar no tiene medio:
mucho tenemos que hablar:
llegad fillas.

Quix. Despejad presto.

Vanse, y sientanse los Reyes.

Emp. Llamè à vuestra Magestad
para decirla un secreto,

que nunca lo he dicho à nadie.
Reyn. Mucho el favor agradezco,
Emp. Las acciones de los hombres
jamàs igualdad tuvieron,
sin falta no hubo ninguno,
digalo el libro del tiempo.
Tuve en Madama Leonor
un hijo, que ya es mancebo,
el Benjamin de mis años,
la cosa que yo mas quiero.
Este, señora, es Don Juan,
que pobremente encubierto,
es Page de Luis Quixada,
siendo de mi alma dueño.
Por pedirmelo su madre,
por su honor guardè el secreto
hasta aora, que he sabido
que goza descanso eterno.
Es el muchacho valiente,
y ha poco que sin aliento
se llorò rosa abatida,
fruto de arado grosero:
sepa el mundo que es mi hijo,
desnude el luciente acero
contra el sobervio Otomano,
yugo del barbaro cuello.
Vaya Don Juan à Madrid,
acompañando, y sirviendo
à la gran Reyna de Ungria:
por ayo, y hijo le ofrezco,
à quien pido diga al Rey,
que en la pobreza que tengo,
por el amor de Don Juan,
cupiera arrepentimiento,
à no esperar de sus manos
vèr mi idolillo en el puesto,
que el alma le facilita,
como del mayor deseo,
que espero en Dios, que ha de ser
en el valor, y el consejo,
descanso de sus trabajos,
y muralla de sus Reynos.
Reyn. Còmo podrè agradecer
tanta merced, quando veo
darme por hijo à Don Juan,
à quien ya en el alma tengo?
Quando havemos de partir?
Emp. Quisiera que fuera luego,
porque no està bien en Yuste.

Reyn. Dirèle quien es? *Emp.* Primero
quiero que lo sepa el Rey.
Reyn. En descansando prevengo
mi partida. *Emp.* Luis Quixada,
enseñadla su aposento,
porque descansè la Reyna,
y servidla de bracero
hasta salir de mi quarto.
Reyn. No puede borrar el tiempo
la gallardìa del Cesar.
Emp. Humilde estas plantas beso.
*Vase la Reyna, Quixada acompañandola, el
Emperador hasta la puerta; y sale por
otra Don Juan con una vanda en
el brazo.*
Juan. Buena ocasion es esta.
Emp. D. Juan, huelgome de veros levantado;
la vanda manifiesta,
que en el brazo quedasteis lastimado:
còmo estais?
Juan. Ya estoy bueno,
un Rey es medicina. *Emp.* Y es veneno:
milagro es tener vida,
à mis brazos llegasteis sin sentido.
Juan. Venturosa caída!
de vèr que estuve en ellos lo he perdido,
Emp. Cortès fois, Dios os guarde;
es gran riesgo reñir con un cobarde:
mirad que me haveis dado
palabra de no hablar à la Serranilla,
Juan. Yo estoy determinado
de ir à servir à Flandes por cumplilla;
y asì, señor, quisiera,
aunque no lo merezco, una Vandera.
Emp. Don Juan, esso es muy poco.
Juan. Poco, señor? *Emp.* Muy poco,
Juan. A un pobre Page?
de contento estoy loco.
Emp. De la virtud nació el primer linage:
no es noble el que es vicioso,
noble es aquel que fuere virtuoso.
Sabed, que està obligado
el Cavallero que el Toyson tuviere;
con el mejor criado
embiarlo al Rey el dia que se muere:
de mi casa, es muy cierto,
que vos sois el mejor, y que estoy muerto;
que le lleveis querria,
y que luego os partais, acompañando

à la Reyna de Ungria.

Juan. Yo el criado mejor? estoy soñando;
mi vida es un enigma.

Emp. Basta saber, que un Cesar os estima;
mil doblas tengo ahorradas,
que el Prior os darà para el camino.

Juan. Glorias imaginadas: *ap.*
no le digais al alma un defatino.

Emp. Persegüina victoria!
venza el amor, rindamosle la gloria:
Don Juan:- pero es locura;

Tenga Don Juan la mano en los ojos.
id con Dios: Vos lloro?

Juan. Yo lloro, y muero,
que tal bien no es ventura,
si apartado de un Cesar verme espero,
à quien quiero de fuerte,
que es mayor mal la ausencia, q̄ la muerte.

Enternecese el Emperador.

Emp. No puedo resistillo;
guardaos mil años Dios, dadme los brazos;
ay què fiero cuchillo
me ha hecho el corazon dos mil pedazos!

Juan. El alma, en tal ventura, *ap.*
me dice un no sè què; pero es locura.

Emp. Id, Don Juan, en buen hora,
fervid al Rey, y sed muy virtuoso,
Don Juan, bolved (si llora)
no veros mas; havrà de ser forzoso,
que yo scrivo à mi hijo
os ocupe: Id con Dios.

Juan. Gran bien colijo. *vase.*

Emp. El se và; llamarèlo?
el alma se me arranca en mil pedazos:
favor, Divino Cielo,
que los lazos de amor son fuertes lazos.

*Và àzia la puerta por donde se fue D. Juan, y
cae el quadro del Juicio junto à sus pies.*

Don Juan, Don Juan: què es esto?
el quadro del Juicio se ha caído,
y en la puerta se ha puesto:
mucho os debo, Señor, aviso ha sido,
no està muerto quien ama,
llamè à D. Juan, quando mi Dios me llama.
Quando en sobervia fuerte
delvanecido engrandeci mi historia,
me avifasteis con la muerte,
y quando và mi amor tràs la memoria,
para darme remedio,

el Juicio de Dios se pone en medio.
O què horrible pintura!

parece que ya escucho la trompeta,
que de la sepultura

el espantoso son la carne inquieta,
y à la virtud, y al vicio

la Justicia de Dios llama à Juicio.
Del menor pensamiento

le toma cuenta: las humanas leyes
aquí sou sombra, y viento:

con què rigor juzgando està los Reyes!
què de tiempo he perdido!

ay Dios, si Emperador no huviera sido!
O quien se echàra encima

los montes, por huir de Dios ayrado!
ò què voces! què grima!

pareceme que à Juicio soy llamado;
el alma se amedrenta:

Carlos (dirà) venid à darme cuenta,
dadme cuenta del mundo, y sea estrecha.

Tantos años, què hicisteis?

Cesar soy: Pues Cesar, què aprovechad
en què os entretuvisteis?

Serà descargo mio
el fasto, la riqueza, el señorío?

tendrè tan solo un dia
una obra buena, un solo pensamiento

para la cuenta mia?
todo es cargo, Señor, todo tormento,

dadme la resistencia:
adonde aguarda Carlos la sentencia?

Desmayase, y se le Luis Quixada.

Quix. La Reyna està aguardando:
valgame Dios, y què notable afecto!

señor, señor; su vida està en aprieto.

Emp. Què queréis, Luis Quixada?

Quix. Desmayado vì à vuestra Magestad.

Emp. El pensamiento,
al Cielo arrebataado,

suspendió mis acciones, no el tormento:
estoy con calosfrios,

llegò à la mar el arroyuelo mio.
El quadro de Madama

vino à matarme: ò Dios incomprehensib!
Llévame hasta la cama.

Quix. Señor, què es esto?
Emp. Amigo, un mal terrible,
hallar solo en mi cargo

larga cuenta què dàr de tiempo largo.

Salen Jacinta como endemoniada, Pedro Anton, dos Villanos, y Lucas con Sobrepelliz, bonete, y un kyspo.

Luc. Tenganla bien, no la tuelten, porque ay demonio atrevido, que hace un Donado gigote, sin reparar exorcismos: exi foras, maledictæ.

Echala agua.

Exi foras. *Fac.* Tu conmigo, que te darè dos mil palos.

Luc. Yo los doy por recibidos: muriendome estoy de miedo, tenganla mientras registro.

Ped. Tèn respeto à la Justicia.

Fac. No os llegueis vos, Alcaldillo, que harè que os trague la tierra.

Luc. Ya escampa, yo soy perdido: exi foras, maledictæ.

Fac. Pues tù me llamas maldito? piensas que no te conozco?

Luc. Guarda, demonio latino: oy quedo por embustero: *ap.* metamos el pleyto à gritos: exi foras, exi foras.

Fac. Esto consiente el abismo! te echarè esta casa encima.

Luc. Esto no, juguèmos limpio.

Pues es demonio de bien, y sabe que soy su amigo, salga luego de esse cuerpo, así se lleve consigo guedejudos à montones, copetudos à racimos.

Fac. Como has gozado à Jacinta, haces las paces conmigo.

Luc. Jesus, y què testimonio! Yo incasto? calla, maldito:

exi foras, maledictæ, Satàn, sal luego, enemigo.

Fac. Calla, santo de la haz, embustero de poquito,

hypocritòn: què, te corres?

Luc. Tù piensas que me he corrido? Pues quando yo fuera hypocrita, todo el mundo no es lo mismo? los galanes deste tiempo, que siendo todos mosquitos, quieren parecer tinajas,

vistiendole de embutado.

Las damas siempre Juanelos, que saben con artificio los muslos à las muñecas, siendo sus piernas dos pinos.

La Beata mefurada, que nos dice de continuo, daca el padre, toma el padre, y es el padre de sus hijos.

La amortajada viuda, de un lienzo como un armiño, que lo de fuera està muerto, y lo de dentro està vivo.

El Mercader, que pretende credito por santo, y rico, y en la virtud es demonio, y en la hacienda San Francisco.

Hypocritas son, què quieres? no vès que todos mentimos?

que yo lo sea no es mucho, si el mundo es todo un abismo.

Fac. Satyras dicen los santos?

Luc. Yo reprehendo los vicios.

Fac. Los inocentes predicán?

Luc. No me bríndes.

Fac. No te brindo.

Luc. Salte luego de esse cuerpo.

Fac. No quiero salir, que es mio.

Luc. Mira que abro el Manual.

Fac. Y yo demonios vomito:

huid, villanos, de aqui. *Dalos:*

Vill. 1. Jesus, Jesus sea conmigo.

Vill. 2. Huye, Anton, huye, Pasqual.

Ped. Hermano, yo me deslizo; no respeta à la Justicia?

Huyen los Villanos, y ase Jacinta à Lucas.

Fac. Desta vez ya te he cogido.

Luc. Aqui de Dios, que me mata; temame esos exorcismos, señor demonio, ò muger, que es aforro de lo mismo, tenga lastima de Lucas.

Fac. Lucas, por quien muero, y vivo: Donado del alma mia,

no temas, que quanto has visto, yo lo he trazado por verte, que el dia que entre estos riscos me hablaste, quedè perdida,

y por mandar Carlos Quinto,
que allà no fuesen mugeres,
fingì aqueſte deſafino,
haciendome endemoniada:

Tù quieres ſer mi marido?

Luc. Tù me engañas, maledicta.

Fac. No engaño, verdad te digo.

Luc. Di Jeſus. *Fac.* Jeſus mil veces.

Luc. El diablo, Jeſus ha dicho:
donde aprendiſte à demonio?

Fac. En Yuſte una tarde vimos
las Labradoras de Quacos,
lo que mi amor ha fingido,
y el ingenio de muger,
que atropella mil abifmos,
dà de amigo la palabra.

Luc. No puedo, mas yo me rindo
à tu amorofa porfia:
todo es tuyo. *Fac.* Y tu eres mio.

Abrazanſe, y ſalen los Villanos.

Vill. 1. Verèmos ſi ſe reſiſte.

Ped. Què es eſto?

Luc. Ellos nos han viſto:

exì foras, exì foras:
què deſgraciado que he ſido
en abrazos eſte año!

Ped. Eſte Santo es invernizo,
pues ſe aforra con Jacinta.

Luc. Mi poder es infinito;
ya la he ſacado el demonio.

Ped. Còmo fue? *Luc.* A brazo partido.

Sale Enrico.

Enric. Yo llego à buena ocaſion;
Don Juan, que con mil ſuſpiros
ſe fue à Madrid con la Reyna,
honrado, galàn, y rico,
la embia à Jacinta mil doblas,
porque al partiſe me dixo,
que fue ſu primer amor.

Luc. Yo en ſu nombre las recibo,
que ſoy ſu eſpoſo. *Enric.* Su eſpoſo?

Luc. De què te aſſombra, Enrico?

Enric. Un ſanto Feayle ſe caſa?

Luc. Frayle foy en el veſtido:
los Donados no hacen voto,
y el que he hecho he de cumplirlo,
que ha ſido de morir martyr,
ya queirme no he podido
al Japòn, ò Berberia.

Enric. Còmo?

Luc. Muricndo marido.

Enric. O què venturoſo que eres!
goceslo tiempo infinito.

Fac. Mil doblas tengo de dote:

Dios guarde à Don Juan un ſiglo.

Luc. Mil doblas es buen bocado,
pero caſarme es buen grito,
y mas con muger caſada:
por Dios que parezco ſigno;
celebre Quacos mi boda,
aya fieſta, y regocijo.

Vill. 1. Aya bayles, aya corros,
baylo, ſalto, corro, y brinco.

Enric. Voy por licencia al Prior,
que quiero ſer el padrino.

Vill. 1. Tu eres ſanto de pajares,
Ped. De paja fue, que no trigo.

Vill. 2. Vamos à correr un toro.

Luc. No aya coſa de bramidos.

Ped. Ya lo tienes por aguero?

Luc. Soy marido, y ſoy marido.

*Vanſe, y ſalen el Rey, la Reyna de Ungría,
y acompañamiento.*

Reyn. Cumpliendo el orden, por D. Juan embia,
que ignorante de ſu bien, espera
en mi quarto, aunque ſu orgullo, y brio
rayo ſe muestra de mas alta eſfera.

Rey. Que un hijo ſuyo, à un hermano mio,
un Ceſar encubrió de tal manera,
que le dieſſe por Page à Luis Quixada!

Reyn. Aſi Madama ha ſido reſpetada:
jamàs ha dicho à nadie eſte ſecreto
mientras ella vivió. *Rey.* Que tiernamente
amò à Don Juan! con què notable afecto
me manda, que lo eſtime, y que lo aumente!

Reyn. Parece, ſeñor, digno ſugeto
de grande honor. *Rey.* Mi padre aſi lo tiene:
diceme mas, que mi piedad procura,
pues muere pobre en corta ſepultura:
Perdone Augusto, ofendafe Severo,
excederè à Aurelio, y Adriano,
que à ſus ſepulcros oponerme quiero,
grima haſta aora reſplandor Romano.
En el Eſcorial labrar eſpero,
para mi padre, al Martyr Soberano,
que triunfò de la muerte en las Parrillas,
Templo, que ha de olvidar las maravillas
Don Juan viene, yo ſalgo à la eſcalera

recibirle : el mundo le acompaña.

La Musica, y *sale con acompañamiento*
Don Juan muy galán, y un Page trae en
una fuente el Toison Real, y bñca
la rodilla.

Que sin saber quien soy, desta manera
me trae el mundo ! confusion estraña!

A merecerlo yo, los pies pidiera
à vuestra Magestad. *Rey*. Admire España

en tal caso. *Juan*. El Cesar me ha mandado,

que à vuestra Magestad le dè un recado:

dice que es muerto, y como tal embia
à su Rey, y Maestro el Toison de Oro,

ultimo honor de grande Monarquía,

seguro cambio de mayor Tesoro.
Muriò su pompa, y oy nació la mia,

sin saber quien soy, al Rey que adoro,

trago la insignia del mayor guerrero.
Quien es Leon,

amparará un Cordero.
Ponele el Toison à Don Juan.

Goze la insignia de mayor fineza,

heredada de un Cesar soberano,

aquel que fue, para mayor grandeza,

de Carlos hijo, de Filipo hermano:

Levante se del suelo vuestra Alteza.

Es ilusion, es sombra, ò dueño vano?

Principe de la Mar, alzad del suelo.

Donde mas alto, sin que suba al Cielo?

Hijo de Carlos soy? estoy sin seso!

Ay padre ! bien el alma me decia

con tanto amor, este feliz suceso.

Sentaos, señor Don Juan.

Con tal exceso, *Sientase*.

La obediencia venció la cortesía.

Quien hallò, sin pensar, tan buen padre,

no sentirá la muerte de su madre:

Madama es muerta.

Aguarde la tristeza

à que disculpe el alma mi contento.

Oy fallis à mi padre en la Nobleza.

Aora si hará el efecto el lentimiento.

Cubrios, señor Don Juan. *Cubrese*.

Tanta grandeza,

el limite excedió al mayor aumento;

y pues el Rey, señor Don Juan me llama,

señor Don Juan me llamará la fama.

Sale un Page.

Luis Quixada està aqui fuera.

sale Luis Quixada.

Quix. Deme vuestra Magestad

la mano. *Rey*. Mi hermano aguarda

vuestros brazos. *Quix*. Ya, señor,

supe la mayor desgracia,

y esta ventura. *Juan*. A mi dueño

debo mas, que al gran Monarca:

Señor de Villa-García,

quando la fortuna ensalza

à los hombres como yo,

nunca les muda las almas;

el mesmo he de ser que fui.

Quix. Verdes, generosas plantas

de aquel tronco, que hasta el Cielo

la heroyca linea levanta,

dexemos tantos favores,

quando con mano turbada,

el estilo de los hados,

triste executò la parca.

A los veinte de Septiembre

muriò el Cesar. *Rey*. Cosa estraña!

còmo no haveis avisado?

Quix. Fue su muerte acelerada.

Escuche el mundo tres cosas

espantables, que la fama

lleve ya de Reyno en Reyno.

Rey. De què muriò, Luis Quixada?

Quix. De miedo fue la primera.

Juan. Aquel, cuyo nombre espanta,

muriò de miedo!

Quix. Qual facil

hoja en el viento temblaba,

contemplando en el juicio

final, su pena fue tanta,

que le diò una calentura,

y llevandole à la cama,

muriò luego, que à la muerte

èl mismo le diò las armas:

De cincuenta y ocho años,

y siete meses, acabò

en Yuste aquel, cuya vida

à su santa muerte iguala.

Acertò à estàr alli un hombre;

que aqui su nombre se calla,

que es sospechoso en la Fè,

y llegando en voces altas

à ayudarle à bien morir,

una proposicion falsa

dixo al Catholico Cesar,

y con maravilla estraña,
al instante que la dixo,
aunque ya sin fuerza, y habla,
albolvió por la Fè de Christo
con suspiros, y con ansias.
Fueron tantos los extremos,
que sin vida procuraba
levantarse à castigarle:
en fin, lo echò de la Sala.

Rey. O defensa de la Iglesia!

Juan. Columna de la Fè Santa
fue mi padre.

Quix. La segunda
es, señor, la que me espanta.

Tenia en su quarto el Cesar,
frontero de su ventana,
un Lirio, à quien el Hebreo
la rubia Azucena llama.

Dò al principio del Verano
dos tallos, y el uno estaba
con Azucenas al tiempo;
pero el otro tallo aguarda
todo el Verano, y Estio,
y teniendo el Sol, y el agua,
que tenia el compañero,
siendo de una misma planta,
nunca diò flor, hasta el punto
que salió la heroyca alma
del Cesar, toda gloriosa,
fragrante Azucena blanca,
del Griego, Hebreo, y Latino,
de possesion en España.
Despues à Fray Luis Gonzalez

le revelò Dios, que estaba
gozandole el santo Cesar,
y el que fue Cesar, ya es nada.
Dexa à vuestra Magestad
vinculado en esta caxa
un Christo crucificado,
y en noble sangre bañadas
dos disciplinas del Cesar,
rosiclèr que el alma esmalta.
Essotro es un desengaño,
que de tantos Reynos saca
el Invièto Carlos Quinto
solamente una mortaja.
Esto me mandò decir,
y porque no publicàra
la nueva, vine sin luto,
que llegò aprisa, por mala.

Rey. O Divino Mayorazgo!

Juan. Goce de oy mas Luis Quixada
la renta de nuestro padre.

Rey. Mis Reynos son corta paga.

Juan. Cubrase el mundo de luto.

Quix. Llore Pacife, y Alaya,
Teris, Ceres, y Minerva,
Belona, Efrisia, y Lamia.

Rey. Riasè el mundo, y los Cielos;
y pues que con luz estraña
fiestas se hacen à los muertos,
fiestas se hagan en España
à muerte tan venturosa.

Juan. Esta es la mayor Hazaña
del Invièto Carlos Quinto,
digno de eterna alabanza,

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.